LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	20 id.	11 id.
Portugal.....	8,400 reis.	1,300 reis.	2,300 reis.

AÑO XVI — NUM. XIII.

DIRECTOR-PROPIETARIO, D. ABELARDO DE CÁRLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid 1.° de Abril de 1872.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico.....	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Filipinas.....	15 id.	8 id.
En las demás Américas...	L. E.—3	L. E.—1-12/.

Mazzini pág. (202.)

SUMARIO.

TEXTO.—Revista general, por el marqués de Valle-Alegre.—Un libro de Adolfo de Aguirre (conclusion), por *Juan García*.—Condecoracion civil de María Victoria.—Juan de Sidonia, historia vulgar (continuacion), por don José de Castro y Serrano.—Mazzini.—«Edipo despidiéndose de sus hijas», cuadro del señor don Valeriano Bécquer, perteneciente al Excmo. Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto, por don Luis Lopez de la Torre Ayllon.—Palacio romano, en Tarragona.—Apuntes zoológicos, por X.—Revista cómica, por don Eusebio Blasco.—A Matilde, argentina: soneto con los consonantes de Arquijo, original é inédito, por el Excelentísimo señor marqués de Molins, director de la Academia Española.—La barca del pescador, alegoría, por don José Antonio Calcaño.—El candidato, soneto, por don Leopoldo Martinez.—La casa de la moneda, por X.—«El sacamuelas», dibujo de V. Bécquer.—Advertencia.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato de Mazzini.—Tarragona: Fachada del palacio romano llamado *Castillo de Pilatos*.—Parte posterior del palacio romano.—Gran cruz de María Victoria y encomienda de la misma órden (anverso y reverso).—Bellas artes: «Edipo despidiéndose de sus hijas», boceto de don Valeriano Bécquer, perteneciente al Excmo. Sr. D. Leopoldo Augusto de Cueto.—Madrid: La casa de la moneda.—Vista exterior de la casa de moneda; entrada de las pastas y salida de las monedas; hornos de fundicion de la plata y del oro; talleres de igualacion, laminacion, corte, repeso y recocimiento de las barras metálicas; prensas de acuñacion.—Zoología: Mamíferos de varias especies.—Actualidades: cuestion de peines, caricaturas.—«El sacamuelas», por Valeriano Bécquer.—Ajedrez.

REVISTA GENERAL.

SUMARIO.

I. EXTERIOR.—PRUSIA.—Los triunfos de Bismarck.—Catolicismo y germanismo.—Proyectos maquiavélicos.—El jóven Westerwelle y el diputado Windhout.—Cumpleaños del emperador Guillermo.—Un pasquin.—GRAN BRETAÑA.—Todavía *El Alabama*.—Viajes regios.—La reina Victoria y M. Thiers.—Supuesto desaire.—Un artículo célebre del *Times*.—El domingo en Inglaterra.—Baile y multa.—FRANCIA.—El bonapartismo.—Demostracion contra *Le Siècle*.—Los tenderos.—La necesidad de órden.—Próximo fin de lo actual.

II. INTERIOR.—Las elecciones.—Sucesos de Granada.—Idem de Cavite.—Los pusilánimes.—Rumores.—Un plebiscito.—Necrología.—El general Blaser y el coronel Fernandez Cenzano.—Otra lucha.

I.

El príncipe de Bismarck triunfa en toda la línea: nada se le resiste, nada se le opone:—sus deseos son leyes: su voluntad es soberana é incontrastable.

Apresúrese, apresúrese á gozar de los favores de la diosa ciega: aproveche los dias de las bienandanzas y prosperidades, que nada hay eterno en lo humano, y tras esta época de victorias y de conquistas, pueden llegar horas adversas y terribles.

Por el momento, la preocupacion constante y fija de aquel hombre de Estado es asentar el germanismo sobre las ruinas y el aniquilamiento del catolicismo. Á ese solo fin se enderezan y dirigen sus esfuerzos: á ese objeto único van encaminados todos sus cálculos.

Hay en el fondo de semejante conducta un pensamiento político, tanto como una idea religiosa:—la Italia, posesionándose de Roma, teniendo allí casi cautivo al Papa, ha dado un golpe mortal á la preponderancia católica en Europa; y comprendiéndolo así Bismarck, ha hecho estrecha alianza con el gobierno de Víctor Manuel, que consciente ó inconscientemente coopera á los propósitos del astuto canciller del Imperio germánico.

La Alemania sostendrá á la Italia en la posesion de los Estados Pontificios, con tal de que ésta no la contrarie en su obra de persecucion á los católicos, con tan dichoso éxito comenzada.

La ley sobre la inspeccion de las escuelas ha sido aprobada en la alta Cámara, ó sea de los Señores, por 126 votos contra 75; esto es, por una mayoría de 51 votantes.—No ha habido, pues, necesidad de presentarla al Parlamento aleman, lo cual se hubiera hecho en caso de no ser admitida por las Cámaras prusianas.

La discusion ha sido animadísima en la una como en la otra: y Bismarck, contestando á las impugnaciones ardientes de sus adversarios, ha debido pronunciar dos largos discursos, que le produjeron gran fatiga. Resintióse de semejante trabajo su salud no muy robusta, y despues de la victoria ha ido á descansar en su posesion de Lauemburgo.

⁂

¿Qué tramará en aquel sitio, á donde siempre se retira cuando abriga alguna idea ambiciosa? ¿Será cierto, como se supone, que quiere influir en los destinos de nuestra pobre patria? ¿Lo será que, asustado al fin de la situacion de la Francia, intenta restablecer lo mismo que destruyó,—es decir, el imperio napoleónico?—¿Será cierto, en fin, que bullen en su inquieta imaginacion nuevos proyectos de anexiones y conquistas?

Pretenden algunos que no ménos desea que incorporar á los dominios del emperador Guillermo algunas provincias que el Austria posee en Alemania, y donde prepondera el catolicismo; pero esto no lo conseguiria sin una guerra con el coloso del Norte, en la cual quizás no le sonriera la fortuna.

Medítelo bien el Cavour aleman, y no se lance á arriesgadas y temerosas empresas, que pudieran muy bien hacer perder á su país la alta posicion en que se ha colocado, y arrebatarle las ventajas conseguidas desde Sadowa hasta el dia.

Un pequeño contratiempo ha sufrido recientemente Bismarck: nuestros lectores recordarán que fué preso un jóven católico—de profesion farmacéutico—llamado Westerwelle—acusado de haber querido asesinar al canciller federal. Á pesar de la buena voluntad de éste y de la policía, nada ha resultado contra el inofensivo boticario, y ha sido puesto en libertad.

El plan, que era vasto y diabólico, fracasó por completo, pues se trataba de inutilizar y perder al célebre diputado católico Windhout, suponiéndole inspirador del crimen de que Westerwelle debia ser meramente instrumento. Nada ha podido probársele ni al hombre ilustre y poderoso, ni al mancebo oscuro y desvalido: y en consecuencia ha habido que renunciar al proyecto con verdadera habilidad concebido.

Pero Bismarck, Diocleciano moderno, no se desanimará por tan poco, y su fecunda imaginacion le sugerirá otro que sirva mejor á sus propósitos de persecucion contra los católicos.

⁂

El 22 se conmemoró en Berlin con grandes fiestas el natalicio del emperador Guillermo: las iluminaciones fueron brillantes y espléndidas; la concurrencia inmensa en las calles; y grande la alegría con que el pueblo celebró el cumpleaños *del buen Rey*, segun llaman sus súbditos—ó vasallos—al que son deudores de su actual preponderancia europea.

No faltó sin embargo quien protestase contra la satisfaccion general; y un agente de policía arrancó un pasquin colocado en sitio muy visible, en el que se leian estas fatídicas palabras:

«Apresúrate, rey Guillermo, á gozar de tus triunfos; porque en 1873 no verás tu aniversario.»

⁂

En la Gran Bretaña se ha calmado la agitacion producida por la cuestion del *Alabama*: segun el periódico *The Observer* no puede ser más conciliadora ni más pacífica la respuesta de lord Grandville á la nota de los Estados-Unidos; repítese en ella la protesta de la Inglaterra contra indemnizaciones por pérdidas indirectas, añadiendo que no puede someterse semejante cuestion al fallo del tribunal de Ginebra.

Buen síntoma son de lo que decimos los viajes simultáneos de los príncipes de Gales y de la reina Victoria: los primeros están ya en Roma, donde se han reunido con los reyes de Dinamarca, padres de la bella y angelical princesa; la segunda va á pasar una temporada en Baden.

A su paso por París se ha negado á recibir á M. Thiers, alegando que deseaba guardar el más rigoroso incógnito; pero los enemigos del presidente de la pseudo-República francesa han querido ver en esto un desaire al ilustre autor de la *Historia del Consulado y del Imperio*.

En nuestro sentir, la suposicion es tan malévola como injusta, no habiendo recibido ni siquiera á lord Lyons, embajador inglés, ni hecho más que atravesar la poblacion, trasladándose desde la estacion del Oeste á la del Este.

⁂

Un artículo acaba de publicar *The Times* que ha llamado mucho la atencion de toda Europa. Aquel diario pasa por hacer—segun dicen los franceses—*la pluie et le beau temps*; y así, á sus palabras y á su actitud en cualquiera cuestion, se les da siempre grande importancia.

Con motivo ó con pretexto del cumpleaños del príncipe Napoleon Eugenio Bonaparte—el futuro Napoleon IV,—manifiesta *The Times* sus ideas acerca de éste.

Hé aquí algunos de los párrafos más significativos de ese artículo, que ha causado profunda sensacion por do quier:

«La República no echa raices en el país; no gana ni en fuerza ni en favor, porque de todos los matices de los partidos en Francia, el que tiene ménos vigor es el que se llama republicano, aparte del socialismo. Tarde ó temprano,—es la conviccion general,—habrá un cambio, y cada cual se pregunta cuáles serán entónces las probabilidades del jóven Napoleon, cuyo natalicio acaba de festejarse en el suelo inglés.

»¿Qué representa en suma el imperialismo para que se admita que los franceses lo acepten por tercera vez?

»El Imperio representa, y este es quizás su primer título al exámen, la fuerza y el órden público. Napoleon III no ha sido derribado de su trono como lo fueron Cárlos X y Luis Felipe, por una insurreccion popular. Los vencedores de Sedan fueron los que aseguraron la victoria y el entronizamiento de los hombres del 4 de Setiembre: los prusianos y no los parisienses fueron los que hicieron realmente la última revolucion.

»Durante diez y ocho años, el emperador dominó conjuraciones y manifestaciones tan formidables, por lo ménos, como los motines, ante los que sucumbieron sus predecesores. Fué preciso el alejamiento del emperador y de su ejército y su derrota comun, para que los veteranos de la revolucion pudieran intentar con éxito el golpe que habia de llevarlos al poder.

»Hasta ese momento, el emperador habia cumplido su compromiso personal: «del órden yo respondo.» En repetidas tentativas, las bandas de los anarquistas y de gente fuera de la ley vigorosamente organizadas, desplegaban sus fuerzas y tanteaban el terreno: pero siempre sin resultado. El emperador quedaba vencedor, bien lo conocian, y sin hacer alarde de su triunfo sobre el motin, demostraba á los parisienses que lo contendria siempre.

»Cuando las dos fuerzas se hallaban frente á frente con motivo del entierro de Víctor Noir, parecia inminente un conflicto como el del mes de Mayo último: pero el emperador se hizo dueño de la situacion solo con su actitud, y no hubo que lamentar ni una sola muerte. Jamás un gobierno habia hecho tanto ni de una manera tan inofensiva. El país tenia toda la tranquilidad que los franceses son capaces de soportar. Los elementos de desórden existian siempre; pero se les tenia en jaque. Por la primera vez el jefe coronado del Estado era más fuerte que la revolucion en su terreno.»

Despues de otras consideraciones no ménos poderosas, el *Times* concluye así:

«Si se nos pregunta qué ganaria Francia con el restablecimiento del Imperio, diremos que ganaria en primer lugar el órden: además, el Imperio tenia una libertad de movimiento á que no pueden aspirar los gobiernos monárquicos ó parlamentarios: no estaba ligado por ningun contrato, por ningun compromiso, por ninguna tradicion: disponiendo de un poder autocrático, hacía que el país sacara de él grandes beneficios. Muchas veces nos sucedió á nosotros los ingleses, al ver lo que pasaba en Francia, pensar que en muchos puntos las cosas marchaban allí mejor que aquí. Lo que es cierto es que el emperador estaba más adelantado que su pueblo, y que su política en varias cuestiones respondia mejor que la de M. Thiers á lo que reclama la ciencia política moderna.

»El imperio, más fuerte que cualquiera otro Estado monárquico, gobernando sin la alarma que infunde la república, hizo por el pueblo francés más de lo que hubiera podido hacer otro gobierno.»

⁂

Cuando se considera que el panegirista del emperador y del Imperio es el mismo periódico que durante la guerra con Prusia atacó á uno y á otro ruda y cruelmente, es imposible dejar de admirarse de cambio tan súbito y radical.

¿Por qué causas misteriosas estará inspirado? ¿Por el convencimiento espontáneo de un error? ¿Ó acaso los temores al porvenir habrán dictado tan notables palabras?

Lo seguro y positivo es que ellas han producido un efecto inmenso en Europa, y que todos creen próxima en Francia la restauracion imperial.

Pero, ¿será Napoleon el que vuelva á subir al trono? ¿Será su hijo el que ciña la corona á sus sienes, con una breve regencia de su augusta madre?

No es fácil adivinarlo; y no obstante, nosotros nos inclinamos á la segunda de estas dos soluciones.

⁂

Ninguna persona medianamente ilustrada ignora lo que es el domingo en Lóndres:—un dia de reposo y de tregua. En él ni siquiera se cuece pan; en que se cierran los teatros y demás establecimientos públicos: en que nadie se reune ni áun para lo más preciso; en fin, en que la gente se entrega al descanso y á la devocion.

Imagínese, pues, el escándalo que habrá producido en la populosa capital que los actores franceses de la compañía dirigida por M. Rafael Félix—hermano de la inmortal y sin embargo difunta trágica Rachel,—celebraran un alegre y animado baile en el hôtel del Louvre—donde se alojan,—uno de los últimos domingos.

Los artistas habian querido celebrar de este modo el dia en que *se parte la vieja*—segun decimos nosotros,—ó de la *Mi-careme*,—cual dicen ellos.

Reuniéronse en el salon principal del hôtel; y los vecinos enfurecidos de que aquellos paganos osaran violar la santidad de la fiesta, corrieron á avisar á la policía. Por tres veces distintas llamó el *constable* á la puerta, é intimó á los franceses que suspendieran su baile: pero ellos no hicieron caso de la amonestacion del magistrado, y siguieron divirtiéndose hasta el amanecer.

A la mañana siguiente, cita ante la autoridad, siendo el dueño del hôtel el principal acusado. Preciso fué que los cómicos jurasen sobre la Biblia que aquél no les habia vendido bebidas espirituosas ni admitido gente de fuera en la casa.

Gracias á este perjurio inocente, el buen inglés solo se vió condenado á pagar de multa cincuenta libras esterlinas, ó sean 5.000 reales de nuestra moneda.—Ocioso es añadir que Mme. Adela Page, M. Ravel y sus compañeros indemnizaron despues al pobre hostalero.

⁂

En Francia existe tambien la conviccion de que se acerca el término de lo provisional; de que está próxima la resurreccion del Imperio.

Tal es la corriente de la opinion, que la semana pasada fueron hechos pedazos en un kiosko del boulevard donde se vendian, los ejemplares de cierto periodiquillo llamado *Le Sifflet*, creado con el exclusivo objeto de insultar á la emperatriz y á su familia.

La indignacion del público era tan grande, que para calmarla hubieron de intervenir los *gardiens de la paix*, como se llaman en Paris nuestros *amarillos*.

Esto solo tiene importancia como síntoma; aunque pudiéramos añadir indicios más significativos y elocuentes.

Los tenderos y comerciantes no hablan de otra cosa sino de la época en que con la restauracion napoleónica cesará el estancamiento y la paralizacion de los negocios; en los círculos y *clubs* se hacen apuestas acerca de la fecha de la llegada de la familia imperial; en fin, todo el mundo habla de ello como de un suceso inevitable y providencial.

Creen los optimistas y los utopistas que con él cesarán los males de la patria; que renacerán la confianza y la seguridad; que la Prusia será ménos cruel, y la Europa ménos indiferente.

¡Ay! ¡No! Se necesitan largos años y grandes esfuerzos para que se borren de aquel desventurado país las huellas de sus desgracias y de sus revoluciones.—Un dia, una hora, un minuto bastan para destruir lo mismo para cuya creacion son indispensables mucho tiempo y heróica perseverancia.

⁂

Una esperanza generosa va unida al deseo de ver desaparecer de allí lo presente:—la de que con éste cese la ocupacion prusiana.—Créese que á Bismarck le inspiraria más confianza Napoleon que Thiers; que al uno concederia facilidades y demoras que al otro no quiere otorgar; en fin, que la Francia se veria libre de la presencia de sus enemigos y vencedores.

Imagínese la fuerza que todas estas circunstancias prestan al pensamiento que se agita en las cabezas de la gente imparcial y desapasionada, y se comprenderá si hay motivos para juzgar que se hallan contados los dias del poder de M. Thiers.

Pero el ambicioso anciano no habrá depuesto la autoridad suprema sin alcanzar su sueño dorado:—el de ocupar el palacio del Elíseo, de donde salió Napoleon para las Tullerías.—Ha hecho disponerlo todo en él á fin de albergarle; y cuentan que dijo á uno de sus íntimos:

—¡Habitaré en él... siquiera un dia!

II.

Dos despues de publicarse este número de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA, comenzará en España la lucha titánica de que deben ser teatro los colegios electorales.

Es imposible calcular lo que de ella va á salir: imposible adivinar de quién será la victoria.

Lo único que puede vaticinarse desde luego es la repeticion en otras partes de sucesos tan tristes como los que han ensangrentado las calles de Granada con motivo de la destitucion de su ayuntamiento, acusado por el gobernador de haber falsificado el censo electoral.

En la ciudad de la Alhambra se han batido, pues, los republicanos y la guardia civil, no habiendo ocurrido las desgracias que eran de temer por un señalado favor del Omnipotente.

Lo peor es que no vemos dispuestos á los partidos á aceptar el resultado de la votacion.

Asegúrase que, si la suerte les es adversa, los carlistas y los republicanos unidos pedirán un plebiscito para que se decida la forma de gobierno que hemos de tener.

Es decir, que vuelve á ponerse todo en tela de juicio; es decir, que al cabo de tres años estamos como en 1869; es decir, por último, que nos hallamos avocados á una nueva revolucion.

Las gentes tímidas y pusilánimes la miran ya acercarse á pasos agigantados: los propios órganos ministeriales hablan de conspiraciones y de tramas para derribar el poder existente; de una huelga general el dia 2; de inteligencias entre los internacionales franceses con los españoles; de la llegada de agentes secretos de aquella poderosa asociacion... En fin, los mismos que debian dedicarse á calmar y sosegar los ánimos, son los que los excitan y los alarman.

⁂

Las dolorosas escenas de Granada no son las únicas que han ensangrentado recientemente el suelo patrio: tambien en territorio perteneciente á España han ocurrido nuevas catástrofes.

Las pacíficas y apartadas islas Filipinas han presenciado en Cavite una miserable y criminal sedicion, como prueba de que allí existen filibusteros y laberantes. Sofocada, merced á la fidelidad de la mayoría de las tropas, no lo ha sido sin que se haya vertido inocente sangre, ni sin que fuera preciso imponer tremendos y ejemplares castigos.

Hay de consolador en tan triste suceso, que el país lo ha contemplado con horror; y que las autoridades militares, los generales Izquierdo y Espinar, se han conducido con tanto vigor como energía, y eso promete quedará ahogada en su gérmen la rebelion.

El gobierno, entre otras recompensas, ha concedido la gran cruz del mérito militar á los dos jefes arriba citados, como digno premio de sus esfuerzos y de su lealtad.

⁂

Con esta agitacion de la política ha contrastado la calma y la serenidad de que han dado muestras los habitantes de Madrid, dedicándose á cumplir sus deberes religiosos durante las solemnidades de la Semana Santa.

Los templos se han visto llenos de un inmenso concurso, celebrándose las ceremonias del catolicismo con pompa ó con decoro, y haciendo los fieles alarde de compostura y devocion.

No ha habido como antiguamente la régia visita en público á los sagrarios; no ha habido tampoco procesiones: en cambio se ha hecho evidente algo que vale más:—la profundidad y el desarrollo del sentimiento católico.

⁂

Ha bajado por fin al sepulcro el distinguido general Blaser, cuyo retrato dimos en el número anterior; y pocos dias ántes le habia precedido otro militar valiente y pundonoroso: el coronel Fernandez Cenzano.

La muerte de ambos ha sido muy sensible, no solo para sus respectivas familias, sino para cuantos conocian sus altas prendas y nobles cualidades, que les habian conquistado la estimacion de sus compañeros y el afecto de sus numerosos amigos.

⁂

Casi al mismo tiempo que la lucha electoral, va á comenzar en diferente terreno otra no ménos encarnizada, ni ménos fecunda en consecuencias.

Los que se batirán son un español y un italiano: el objeto que se disputan es el favor y la proteccion del público, representados por pesos duros, monedas de oro y billetes de banco.

El ejército de ambos contendientes se compone de ilustres y afamados guerreros, españoles, franceses é italianos, que van á pelear bajo las mismas enseñas, aunque en distinto campo.

El general en jefe de los unos se llama Rivas: el de los otros Ginstini.

Este presentará la primera batalla el 31 del corriente en territorio de la Zarzuela: aquél abrirá la campaña el 8 de Abril en el Circo.

Los dos se las prometen felices, porque cuentan con numerosas simpatías, representadas en forma de abono, y con auxiliares que se llaman en un lado la Volpini, la Fricci y la Urban; Mario, Ugolini, Quintilli-Leoni, Castelmary y Fiorini; y en el opuesto la Ortolani, la Grossi, la Biancolini, la Pottentini; Tamberlick, Stagno, Guidotti, Collini, David y Faentini.

Nuestros lectores habrán comprendido que se trata de las dos compañías de ópera italiana que van á actuar en los coliseos de la calle de Jovellanos y del paseo de Recoletos, y que hoy por hoy son objeto de la curiosidad de la gente elegante.

¿Quién triunfará en la contienda?—Quizás todos: segun dijo Julian Romea en una de sus mejores composiciones

Porque en la esfera del arte
pueden brillar muchos soles.

Pero en la esfera de la especulacion no creemos que los señores Rivas ni Ginstini logren pingües ganancias, ni hagan más que perjudicarse recíprocamente.

La compañía lírica del régio coliseo era suficiente para contentar á los filarmónicos: dos más son demasiado.

EL MARQUÉS DE VALLE-ALEGRE.

28 de Marzo de 1872.

UN LIBRO DE ADOLFO DE AGUIRRE.

(CONCLUSION.)

Y entónces escribe de la patria, no de la patria de su cuna, que fué Santander; de su patria de adopcion y residencia, que es Bilbao. No le basta recorrer sus cercanías, evocando la reciente historia militar de la heróica villa, pintando el terreno, animando el paisaje con figuras de vivo gesto y pintoresco lenguaje: desde léjos, y privado de todo doméstico goce y holgura de espíritu, dá *vacaciones* á su alma, la cual las emplea en huir del *hogar sin fuego*, para acudir á *la misa mayor*, y abrigarse con *el fuego del hogar*, llevando su contingente de *aguinaldos*. Subrayo los títulos de otros tantos capítulos del libro, comprendidos bajo el epígrafe comun de *Vacaciones de Navidad*, y pregunto á mis lectores, no: á mis lectoras, si cada uno de ellos no las suena dulcemente, más adentro del oido. *El fuego del hogar* es la historia de un desengañado, que, como los robles viejos del país donde habita, nunca tuvo más entero el corazon, más generosas y sanas las entrañas que despues de haber sido despojado por el tiempo y la tormenta de su verdor y frescas galas. Historia cuya lectura, sin más artificio que el de su narracion llana é ingénua, hará temblar vuestros párpados humedecidos, y ántes de que la lágrima se cuaje traerá á disiparla el tibio sol de una sonrisa, y entre amagos sucesivos de risa y llanto os llevará dulcemente hasta el fin, no sin que entre una y otra emocion sintais acaso impaciente y pasajero enojo; porque hemos de confesar que, si en la vida real preferis los gratos bienes de la paz dominadora y armada, no os desplace veros en libros coronadas con la aureola de ideal martirio, y no sois mártires en la historia del desengañado.

Ahora contiais en que para aclaracion y prueba de lo dicho es lógico daros aquí una muestra del texto sobre que discurro; mas por pecados míos soy harto experimentado y soberbio para aventurar tan peligroso engaste, y la consiguiente comparacion entre prosa y prosa. Leedme ahora á mí, aunque os pese; buscad despues á Aguirre y devoradle: digo, su libro.

Hay en el centro de él, y como volúmen menor y exquisito engarzado dentro del mayor, que le preserva y abraza, una série de *Cartas á German*, por muchos estimada como la perla, el joyel de más subidos quilates, para hablar con locucion usual, de la coleccion.

Su asunto es un viajecillo, peregrinacion ha de llamarse con mayor propiedad, si es cierto que fueron atributos principales de los peregrinos, la fé dentro del pecho, y el objeto moral, elevado, superior á todo interés mundano, de la jornada, para el cual, partiendo el caminante desde la ría de Guernica ó de Mundaca, rodea toda la marina septentrional de la provincia vizcaina, torciendo á ocaso, remontando cabo Machichaco, y yendo á entrar de regreso por las aguas de Portugalete. Desahogado de equipaje, ceñidos los lomos como el apóstol, y el pantalon al tobillo como el soldado, tipos ambos del caminante, agarrado al preciso garrote, compañero íntimo del peon, su apoyo, su equilibrio, su espada y su escudo, os lleva en pos de sí este singular narrador desde el capitolio foral á la villa de Bermeo, patria del gran Ercilla, á los puertecillos de la costa, á Mundaca, Ea, Elanchove, Lequeitio, á Plencia, pintada con incomparable luz y sosiego. Con él os cansais al subir una cuesta, al trepar un monte; con él sentis el inefable consuelo de la sombra al bajar de una sierra soleada y escue-

ta; con él el delicioso oreo de la brisa del mar en la sudorosa frente, al trasponer una cumbre y descubrir el incomparable horizonte marino, y llegais hambrientos á la frugal mesa de la posada, y aridecidos de sed al manantial de la montaña. A menudo trueca la pluma en lapicero y dibuja con purísimo contorno, sin cargar la mano, esbozando el asunto, y dejando en su difumado claroscuro algo que vive, siente y palpita, algo intermedio entre el carbon y el alma, entre el ingenio y la composicion, que no es todo espíritu ni todo materia, y participa de una y otra cosa; dibuja, digo, la playa de Laga, la hospedería de Gaztelugache, donde recobrando la pluma cuenta con sóbrio estilo pavorosas ó tiernas leyendas, y volviendo al lápiz retrata al aldeano que encuentra, al *guizon* que le acompaña, al muchachillo que le sirve en la taberna de Baquio.

¡Excelente cuadro el de la taberna de Baquio! Desde su balcon asiste el viajero y nos hace asistir á tan fresca y deliciosa escena, que, faltando al propósito arrogantemente proclamado poco atrás ¡flaqueza comun en humanos! voy á copiarla. Así como así, desde aquel malaventurado pasaje las lectoras me dieron de mano, y cuento únicamente con la indulgencia de atentos y pacientes lectores. La cita les probará que Aguirre sabe dialogar como un buen dramático, reemplazando cuando quiere el halago de la rima, con los sutiles equívocos de su delicada vena humorística.

«... Yo no sé qué tenian que decirse »ellos (los árboles) y el rio, que todo »se volvia cuchicheos y murmullos; »como no fuera que el viento y el agua »andaban á ver cuál de los dos produ»cia música más acordada, moviendo el uno las hojas »y sonando la otra entre las guijas. Y esto debia ser, »porque allá á los postres, cuando el cerebro se sen»tia dulcemente turbado, me pareció que el viento »decia al agua:

»—Tus armonías son pasaderas, pero te estrellas »en los *cantos*.

»—¡Miren qué ta»cha! replicaba ella: »entienda yo bien la »*fuga*, que poco me »importa no ser como »tú, que todo te vuel»ves suspiros y aire»cillos de moron»ganga.

»—¡Airecillos! ¿A »que no *subes* tanto »como yo?...

»—¡Toma! Eso es »silbar. Por más que »hagas no *entonarás* »como yo.

»—Y ¿qué tienes »que decir de mis »*variaciones?*

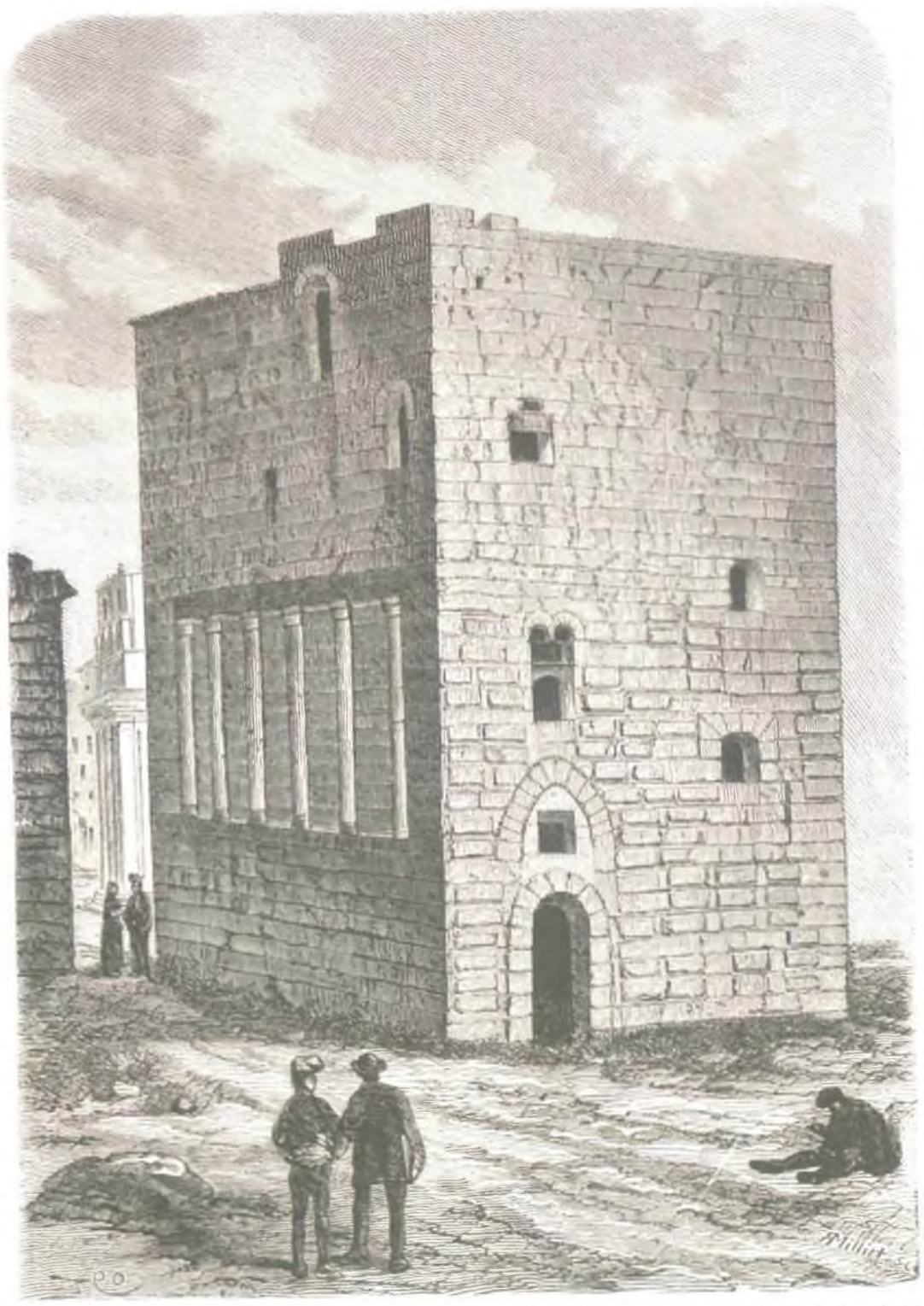
»—Que hay que »dejar á cada loco »con su *tema*.

»—Una mala razon »es la mejor prueba »de locura. Pero an»da, que para curarte »no te aguarda floja »paliza que digamos »en el molino de Urquiza.

»—No; pues para cuando tú empujes más allá del »cabo á aquel quechemarin que te está esperando, al»gunos *soplos* te ha de costar.

»—Puede, pero no tanto como á esos señoritos que »están ahí, el subir la cuesta de Jala.

»—¡Hola! ¡Hola! ¿Esas tenemos? dije yo para mis »adentros al oir la indirecta; pues en marcha ántes »que sea más tarde: — y dados y to»mados cariñosos agures, emprendi»mos con buen ánimo la cuesta arriba.»



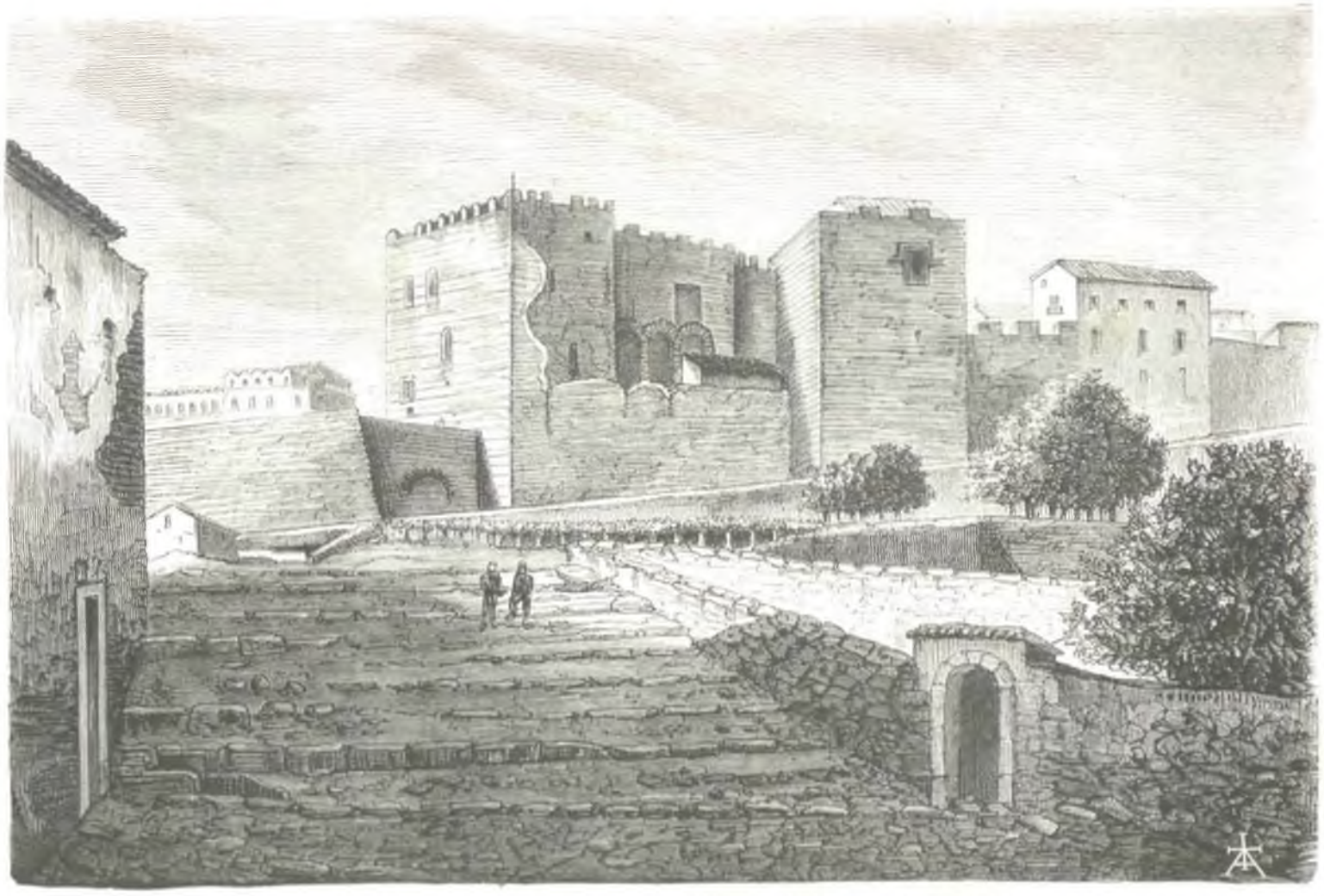
TARRAGONA.—Fachada del palacio romano, llamado *Castillo de Pilatos* (pág. 203).

Héme detenido en las *Cartas á German*, que llevan tambien este título primero, *Por la Costa*, obedeciendo como indicado queda, á la comun opinion, no porque en la mia no merezcan tanto y áun más prolijo análisis otros capítulos, *La torre de Arteaga*, *Desde léjos*, *La cabeza á pájaros*, y *La última página*. Donde quiera el autor aparece el mismo, puro en la forma, hidalgo en los sentimientos, generoso, leal, abriendo sus brazos á la vida, y á sus semejantes un pecho ancho y rico como los vastos horizontes que contempla. Dentro del que parece molde limitado y estrecho del paisista, toca graves y trascendentes cuestiones; no se muestra esquivo, ni se hace el extraño á ninguno de los problemas políticos y sociales, cuya solucion será tarea de siglos y generaciones, y acerca de los cuales su juicio es siempre levantado y noble, propicio al oprimido y castigado, nunca absoluto, nunca prepotente, ni exclusivo, ni tirano.

Un sentimiento, relativamente moderno, literariamente hablando, poco frecuente en libros españoles, tan ricos por otra parte en galas de idioma, estilo y fantasía, introduce Aguirre en su obra, ó por mejor decir, domina y sobresale en ellas el sentimiento del hogar, del interior doméstico, del *home* inglés, *sweet home*, que tambien le sirve de epígrafe para alguno de sus artículos. Cuando ese amor á la familia, esencia del amor de la patria y de todos los afectos grandes y desinteresados, patente siempre en *Excursiones y recuerdos*, unas veces con discrecion austera, otras con fácil abandono, no fuese el alma entera del libro, acudiria con las escogidas y varias citas que le inspira á probar la universalidad del ingenio de su autor su comunicacion infatigable y completa con cuanto vive simultáneamente con él en el mundo de la imaginacion, no siempre ajustado á la vulgar cronología de los tiempos.

Todos en nuestra profesion respectiva procedemos de orígenes varios; no de modelos servilmente imitados, no de pautas á que despóticamente se ajusta el pensamiento original y propio, sino de tipos instintivamente elegidos, los cuales, en virtud de misteriosas analogías y concordancias, nos ofrecieron más clara y con preferencia á todos sus congéneres, la idea de lo bello, la forma en que más adecuada y convenientemente encaja esta idea, si ha de aspirar á fines determinados y conseguirlos.

La revelacion del organismo literario aparece siempre por influjo de un libro.



TARRAGONA.—Parte posterior del palacio romano (pág. 203).

En el órden ó desórden con que el autor discurre, aprendemos á desenmarañar la espesa y confusa madeja de nuestros pensamientos; y su frase castiza ó bastarda, pura y transparente, ó altisona y opaca nos enseña, ó mejor, nos inspira el modo de construir la frase nuestra, formulando los conceptos propios.

Encomienda de María Victoria.
(Anverso.)

Gran cruz de María Victoria.

Encomienda de María Victoria.
(Reverso.)

¿De quién, ó de dónde procede, en tal supuesto, Aguirre? De cuanto más delicado y exquisito en las literaturas contemporáneas pone el sello á su carácter de universalidad, expansion y cosmopolitismo. Del aleman Heine, espíritu llagado, agudo y cáustico como Voltaire, tierno y dócil á la imperiosa voz del corazon, á las sublimidades del sentimiento, cual nunca pudo serlo el escéptico francés; de aquel Heine, cuyas maravillosas versiones al castellano por nuestro Florentino Sanz, son argumento á los mantenedores de la existencia de inspiraciones gemelas: del irlandés Sterne, príncipe de los humoristas, delicado en sentir, primoroso en pintar y definir lo ambiguo y crepuscular y vaporoso de ciertas sensaciones; del suizo Topffer, que escribiendo para niños y tiernas doncellas, cariñoso intérprete que les facilitase el sentido y la penetracion de la naturaleza espléndida y pródiga, en cuyo seno vivian, hízose lectura preferida y constante de mozos y adultos, de hombres provectos y de ancianos.

El pensamiento no tiene fronteras, ni reconoce diferencias de lengua, ni de raza; acude, vuela, y hace morada como el ave emigradora, del clima y del cielo que le sonrien y convienen; la voz, empero, conserva los ecos dulces de la patria, el sonido singular que con una sola de sus modulaciones despierta y pinta tantas y tantas cosas, como forman la vida íntima y completa del filial cariño.

Termino con dos palabras sobre *La última página*. Esta última página es la historia de un árbol, visto plantar en el jardin paterno durante los primeros albores de la conciencia infantil, cuando con el gérmen del cariño á cuanto nos rodea y toca haciéndose partícipe de nuestra vida, surge dentro del alma el gérmen de los dolores y los sacrificios, hijos de la sucesiva destruccion y necesaria muerte de todo lo creado. Así el árbol arraiga en lo más hondo de las entrañas del poeta; suspensas en las ondas lentas é intranquilas de su sávia, corrian y circulaban las ánsias, las ilusiones, los supremos anhelos del mozo y del hombre: las ondas suben, rasgan la corteza, se cuajan en yemas, rompen en hojas, y el árbol se corona de verde copa, sombra de la familia, abrigo de la casa, ornato del jardin y gala suya en los dias cortos, oscuros y glaciales del invierno: porque el árbol es árbol de inmarcesible verdura, un pino, árbol sonoro al herir del viento, árbol compasivo que con el efluvio saludable de sus pujantes renuevos alivia si no cierra la llaga abierta á deshora en senos juveniles, obligando á la muerte á remitir y aflojar su inexorable paso.

No esponjaron y florecieron con igual medida y á par de la sávia fecunda los afectos sus contemporáneos en el nacer y asomarse á la luz que derrama el cielo, igualmente vivida y copiosa y alegre, al parecer, para todos.

Y sin embargo, lo condenado á vida imperfecta, á existir á medias, sin tocar nunca el delirio intenso de su pleno desarrollo, persevera y dura; y el árbol lozano, próspero, ejemplo de vigor y juventud y fuerza, es condenado á morir; manos queridas le hieren, y el hogar, el sagrado hogar doméstico consume sus miembros húmedos todavía y palpitantes.

Hay, pues, que leer la última página *entre renglones*, y agradecerla que no responda á su título siempre triste. No es afortunadamente fin, sino principio de otras tan bellas, tan sentidas y de tan benéfico sabor aquella hoja al cabo de la cual el escritor, lastimado acaso de la jornada, pero no cansado, ni ménos vencido, clava sus ojos en Dios y dice con el Profeta: «*Muéstrame el camino que he de seguir: porque á ti he levantado mi alma.*» — Voz de esperanza, no de despedida; ofrenda de lo presente, promesa para lo futuro.

JUAN GARCÍA.

BELLAS ARTES.—«Edipo despidiéndose de sus hijas,» copia de un boceto de D. Valeriano Bécquer (pág. 202).

CONDECORACION CIVIL
DE
MARÍA VICTORIA.

Por real decreto de 7 de Julio de 1871, y siendo ministro de Fomento el Excmo. Sr. D. Manuel Ruiz Zorrilla, fué creada la condecoracion civil de María Victoria, para recompensar eminentes servicios prestados á la patria en diversos ramos del saber humano, ciencias, letras, artes é industria.

Ciertamente se notaba la falta de una institucion de esta clase, y más todavía desde que fueron derramadas con profusion lamentable las cruces de Cárlos III y de Isabel la Católica;—cuyo origen y especiales requisitos que exigen los reglamentos de las mismas en las personas que con ellas fueren agraciadas, han sido olvidados por completo en estos últimos años.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN

Debió de pensar así el señor Ruiz Zorrilla al instituir la condecoracion civil de que tratamos en este suelto, y la cual solo se concede á personas cuyas hojas de servicios son dignas verdaderamente de premio tan distinguido, y de universal encomio.

Tres son los grados de la condecoracion.

Gran cruz, que confiere á los agraciados la categoría de ministros de la Corona y tratamiento de Excelencia; encomienda, que dá la categoría de jefes superiores de Administracion civil, y tratamiento de Ilustrísima, y cruz, con tratamiento de Señoría.

La gran cruz (véase el primer grabado de la página 197) es elegante y sencilla: sobre un disco encarnado, ceñido con una cinta azul, en la cual aparecen esmaltadas, con caractéres blancos, estas palabras: CIENCIAS, LETRAS, ARTES, INDUSTRIA, osténtase la cruz de Saboya, en cuyos brazos se ven los escudos de armas de Castilla, Leon, Cataluña y Navarra, la cifra de María Victoria en el centro, y sobre ella la corona real.

Completan el adorno otra corona de laurel y palma, y rayos de oro bruñido al rededor del disco.

Esta gran cruz tiene una banda de los colores correspondientes á la facultad en que más se hubiere señalado la persona agraciada: Filosofía y Letras, blanco; Medicina, amarillo; Jurisprudencia, encarnado, etc.

La encomienda es tambien sencillísima: un pequeño disco morado, con la cifra de María Victoria y la corona real, y dos cintas de los colores correspondientes, forman el centro de la cruz: en el brazo superior de ésta, se ven los emblemas de Castilla y de Leon; en el inferior, la cruz de Saboya; en los laterales, las barras de Cataluña y las cadenas de Navarra; y entre los cuatro brazos, otros cuatro rayos de oro bruñido.

Esto en el anverso, porque el reverso es más sencillo todavía: toda la cruz es de oro bruñido; en la parte superior de cada uno de los cuatro brazos está grabada una de estas palabras: CIENCIAS, LETRAS, ARTES, INDUSTRIA; y en el centro, entre dos ramas enlazadas de laurel y palma, hay esta inscripcion: PREMIO AL MÉRITO.

Véanse los dos segundos grabados de la misma página.

Por último, la cruz sencilla es enteramente igual á la encomienda, aunque de menores dimensiones.

Muchos son en España los hombres que merecen esta condecoracion honrosísima, y no hace muchos dias que en la *Gaceta* han aparecido reales decretos concediendo la gran cruz de María Victoria á don Ramon de Campoamor, filósofo profundo y elegante poeta; á don Adelardo Lopez de Ayala, tambien poeta esclarecido, y á don Manuel Colmeiro, sabio naturalista.

Poesías de los dos primeros agraciados han tenido ocasion de ver nuestros apreciables suscritores en las páginas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

JUAN DE SIDONIA,

HISTORIA VULGAR

POR D. JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

IV.

Todo permanecia tranquilo en la sala cuadrada. El enfermero no estaba ya debajo de la lamparilla acariciando el libro: habíase retirado á su puesto de media noche, que era una cama sin sábanas, colocada en la misma puerta delante del número 1. Allí reinaba la indiferencia.

Sin embargo, como el que se propone escuchar, llega á oir al fin y al cabo alguna cosa, Juan sintió, hácia el ángulo opuesto del suyo, un ruido como de hombre que se incorpora, se mueve, anda, murmura frases ininteligibles, y vuelve despues al lecho de donde, á no dudarlo, habia salido. Elevó su cabeza un poco para cerciorarse, y ya no vió nada: ni el que promovió el murmullo, ni los que estaban cerca, parecieron extrañarse ni preocuparse de aquella accion; debia ser cosa corriente hasta para los insómnes.

En seguida Juan miró hácia su derecha, al compañero número 66: éste dormia un profundo sueño reparador. Atrevióse, por último, á ejercer una tercera pesquisa sobre lo que le rodeaba, y girando lentamente hácia la izquierda, se colocó cara á cara con el muerto.—Aquella no era hora de sentir, sino de pensar: cerró los ojos y meditó. Hé aquí sus cálculos.

Juan habia aparecido en la sala cuadrada agonizante, cuando otro hombre, poco más ó ménos como él, yacia en la sala cuadrada próximo á morir. El médico del presidio lo habia pronosticado; el contralor del hospital lo habia temido; el enfermero de la sala lo sospechaba: quizá lo colocaron en el número 68, porque estaba cerca del 70. En las enfermerías hay rincones fatales.

Era, pues, verosímil que los dos números arrinconados falleciesen aquella misma noche; pero era mucho más verosímil todavía que falleciera uno: esto habia sucedido. La muerte de aquel hombre justificaba cualquiera de las dos; y el abandono de aquella muerte, justificaba áun más el abandono de Juan, porque Juan era un recien llegado. ¿Qué sucederia despues de la muerte del 68?

Suponiendo á Juan el muerto, cualquiera de los dos números colaterales, el 66 ó el 70, llamarian al mozo de la sala para advertírselo; y éste, renegando quizá, iria á avisarlo á otros mozos, los cuales procurarian ántes de amanecer quitar de en medio al difunto. Al dia siguiente se participaria el suceso á la oficina: ésta lo haria presente al presidio, el presidio á la audiencia de Sevilla, y en la audiencia de Sevilla se protocolizaria la causa para toda una eternidad. En esto no cabia duda posible; pero ¿qué es lo que podria suceder con la muerte del 70?

El entierro de aquel hombre desconocido para Juan, se verificaria del mismo modo que el sospechado para sí mismo: la única diferencia dependeria de los hechos posteriores. Si el hombre aquel era muy conocido en la sala, si tenia parientes que acostumbrasen á visitarlo, si el propio mozo ó enfermero le consagraba alguna atencion singular, podia suceder que se descubriera el cambio, y todo se habia perdido: esto era grave, sin duda; mas ¿era peligroso? Peligroso no, porque el muerto siempre seria el muerto, y Juan no habria cometido hasta entónces nuevo delito. Él no iba á hablar: él dejaria que los acontecimientos marchasen por sí solos.

Además: el pariente, el amigo, el mozo de la sala, conocerian y apreciarian la muerte del verdadero hombre; lo cual significaba lo mismo siendo el 68 que el 70: lo que habia que reflexionar era si entre la sala y la oficina existian comprobaciones de tal índole, que no pudieran equivocarse uno con otro dos enfermos. Sobre este punto, daba esperanzas de confusion la escasa formalidad con que los enfermos eran recibidos, y la falta de cuidado con que se les dejaba morir. ¿Qué le importaba á la oficina?

Por último: la sala estaba llena de enfermos: á la mañana siguiente vendrian otros: y era muy verosímil que, poco despues de amanecer, el número vacío estuviese ocupado. Entónces la confusion era completa.—Existia sobre todo un argumento decisivo en favor de Juan, ó por mejor decir, dos argumentos: ¿quién puede creer que un vivo haya de suplantar á un difunto? ¿No es el absurdo la mejor materia de ofuscacion y de confianza? El segundo argumento colmaba la medida: Juan no perdia nada con su accion, y en cambio se encaminaba á ganarlo todo. Las reflexiones adversas eran, pues, inútiles.

Fijó su estado: horrorizóse de aquel presidio que le aguardaba, mucho más que de la muerte que podia sobrevenirle ó de las complicaciones que pudieran acumulársele; y con la decision del náufrago que se arroja al agua sin saber nadar, arrojóse en la profunda sima de su proyecto.

El número 70 se enfriaba; el 66 dormia; los otros números, si es que notaban ruidos ó movimientos, podian creer que eran ocasionados por accidentes naturales, como los que Juan observó en el rincon de la banda opuesta. Nada se oponia, al parecer, á la obra.

Salióse Juan lentamente de su cama por el lado izquierdo, dejando los embozos cual si permaneciera echado como hasta allí; y haciendo luégo una contorsion sobre sí mismo, quedó de rodillas frente del difunto. Aquella postura natural pareciale imposicion del cielo; y como conservaba en su corazon instintos religiosos, áun cuando tenia olvidadas las prácticas, cruzó sus manos en ademan del que ruega, y comenzó á balbucear una oracion que no sabia. Dios, sin embargo, pudo entender aquellas palabras.

Pagado así un tributo á lo maravilloso, que harto maravilloso era todo cuanto se presentaba á la luz de su entendimiento aquella noche, probó Juan á tirar del cuerpo inerte de su vecino; pero el cuerpo se habia como incrustado en la cama, y los esfuerzos de Juan, por gigantescos que eran para el estado de su espíritu, solo lograban conmover lecho y todo, cual si el difunto se negase á abandonar su tumba. Cesó, pues, en la primera idea de atraerse el cadáver como se atraen los objetos que se necesitan, y puso en práctica un recurso diferente. Colocóse en cuclillas á los piés de la cama, cogió el colchon por ambas puntas, y haciéndole girar hácia dentro, montó medio colchon y medio cadáver sobre su cama propia, cuyo colchon tambien habia arrastrado al suelo préviamente. En aquel instante necesitaba un empuje supremo para hacer girar la cabecera: pero cuando lo intentó, aquella hora fría, aquel pecho sin aire, aquel cerebro sin voluntad exhalaron un quejido sordo y fúnebre, que heló de espanto al mísero especulador de la muerte.

Quedóse Juan suspenso, y derramó su vista asombrada por todas partes, con el temblor del criminal que ignora las trascendencias de su crimen. Él no habia robado nunca, y sin embargo, esta vez robaba más que joyas y tesoros: robaba nombre, personalidad, desdichas; robaba el reposo de un muerto, el alma caliente de un hermano suyo. Ciego de espantos, de supersticiones y de esperanzas, que anublaban su razon en torbellino confuso, hizo un postrer esfuerzo con esa violencia del que escapa á un peligro por una puerta donde no cabe, y el número 70 quedó convertido en número 68. La sustraccion estaba consumada: volvió á mirar, volvió á inquirir con la vista anhelante si alguno habia podido ser testigo de su horrible pecado; pero todo yacia en silencio. Respiró, se serenó, rehizo la cama próxima; y al tomar posesion de ella, al sentirse dueño de sí mismo, al contemplarse libre del cruel cautiverio que le esperaba, al morir para la vida de la expiacion y renacer para la vida de las virtudes en que habia soñado, no diremos que se creyese un justo, pero sí diremos que se juzgó uno de esos conquistadores que sobre lagos de sangre y montones de víctimas escalan el trono de un gran pueblo, y desde allí se recrean con la esperanza de sustraer á parte de los humanos de las miserias y desdichas del mundo.

V.

Dícese que los perros aullan delante de la casa donde hay muerto. Si esto es verdad, preciso será convenir en que no son solo los perros los que presienten la proximidad del cadáver.—Aquel mozo de la enfermería que roncaba pacíficamente en medio de un charco de dolores, aquel imperturbable esbirro de las últimas horas, que bordeaba soñoliento las riberas del rio caudaloso, levantóse, con no poca sorpresa de Juan, y se fué derecho al rincon de la sala, como si álguien le hubiera avisado la conveniencia inmediata de sus servicios. Rastreó un momento por las cercanías de los tres últimos números; miró fijamente al 68, despues de espiar como de paso la respiracion del 70, y con mano firme, sin duda y sin zozobra, cubrió la cabeza del muerto. Eran las dos de la madrugada, la hora de morir.

Juan no necesitó fingirse presa de una agitacion semejante á la agonía. Sus fuerzas agotadas de un lado; su espíritu combatido por otro, y el terror que se apoderó de su alma durante aquella primera prueba, fueron suficientes para engañar al hombre.

Permaneció en la cama entregado á la fatalidad, que él ya iba creyendo Providencia, y esperó, como ántes habia acordado, el curso de los sucesos.

No se hizo esperar una nueva emocion: dos hombres, más desarrapados que el mozo, y más contrariados sin duda en su sueño, se presentaron á los piés de su cama con una angarilla cubierta de hule negro. El que venia delante, se aproximó á Juan y quiso tirar de su ropa; pero éste la defendió con tal ímpetu, que el hombre, para quien era lo mismo enterrar al 70 que al 68, varió la accion hácia la izquierda, y ayudó á llevarse al otro infeliz.

¿Habríanle dado órden de llevarse al 70? ¿Estaria padeciendo Juan una alucinacion, de cuyos fingimientos consideraba partícipes á todos los otros?—Esta duda amargó aquella madrugada eterna, solo comparable á la del que pueda ser enterrado vivo. Por fin, las luces naturales que comenzaron á calar las ventanas de la enfermería, introdujeron triste pero abundante animacion en la sala cuadrada. Despertaban unos enfermos, quejábanse otros, pretendian entrar algunos, sosteniendo diálogos en la puerta; y la voz varonil de un jefe, del médico quizá, á quien acompañaba un jóven practicante provisto de una tablilla con papel, tintero y luz: toda aquella vida exterior que se producia en torno de Juan, comunicóle un aliento de que se hallaba ciertamente muy necesitado.

La visita comenzó por la parte contraria, como era natural, por el número 1; pero mientras la visita comenzaba, trajeron y acostaron un nuevo enfermo en la cama 68. Juan dió de todas veras gracias á Dios.—Cuando el médico llegaba, media hora despues, á aquella parte, hé aquí el diálogo que se entabló entre él y el practicante:

El practicante:—Entrado.

El médico:—¿Qué tienes, muchacho?

El practicante:—Es el admitido ahora.

El médico:—Dieta y cocimiento de grama.

El practicante (al mozo):—¿Y el que estaba aquí?

El mozo:—Se ha muerto.

El médico:—¿Qué tienes tú, 70?

El practicante:—Entrado.

Juan (á media voz y arropándose):—Mucho frio y mucha calentura.

El médico (tomándole el pulso y mirando atrás):—Dieta de arroz y píldoras de quinina.

Dichas estas palabras, volvióse el profesor al mozo, y dijo:—«Una palangana y jabon.»—La visita habia terminado. Todo quedó como ántes.

Los enfermos nuevos no hablan por lo comun hasta pasadas muchas horas; y es que siguen hablando con sus familias, con sus recuerdos, con las tristezas que les han conducido al hospital. No así los enfermos antiguos, que, apenas pasada la visita, tengan ó no ropa de convalecer, lo cual para ellos es lo mismo, saltan de cama en cama y emprenden conversaciones de todo género, cuya base es casi siempre la murmuracion de lo que les rodea.

Una de estas tertulias se instaló acto seguido en la cama del número 66; enfermo de quien ya sospechamos no sin razon que debia sufrir escasa dolencia, segun la tranquila apostura de sus menesteres y de su sueño. Juan se dispuso á oir.

—¿Qué tal estamos, compadre? (díjole el que venia embozado en la manta).

—Medianamente, amigo: me han dado esta noche mal rato las gentes estas.

—Pues ¿y cómo? ¿Ha habido jaleo?

—Yo no sé; pero en este rincon entran y salen que es un gusto.

—Debíamos quejarnos (añadió el interpelante) de que en esta sala nos pusieran presos. Los presos no vienen aquí hasta que ya no pueden tenerlos en la cárcel, y se convierte la enfermería en una parroquia.

—Haga usted lo que yo (repuso el 66), que ni los miro siquiera.»

Este primer diálogo, del que Juan no perdió ni una sílaba, era tan tranquilizador como alarmante. El 66, que era el único testigo posible del *jaleo* de Juan, se preciaba de indiferente para con las ocurrencias de la noche, y casi podia asegurarse que nada sabia de ellas cuando nada dijo; pero á vueltas de esta consoladora declaracion, se terciaba la queja del de la manta sobre el abuso de traer presos á la enfermería. ¿Era acaso un preso tambien el núm. 70? ¿Cómo estaba allí? ¿Qué delito era el suyo?—Juan entónces recordó que al llegar á su número, al 70, dijo el practicante: «Entrado;» y el entrado, á la verdad, la noche anterior, era el 68. ¿Habia entrado tambien el 70? ¿Quién era aquel hombre? Mejor dicho: ¿quién era él?

Cuando sirvieron la sopa de la mañana no vino sopa para Juan, ni ménos para su sustituto del 68, que estaba aún á mayor dieta que la suya. Esto evitó palabras, investigaciones y peligros. Sin embargo, el 66 y el de la manta, continuaron su conversacion en estos términos:

—¿Cómo me compondria yo, compadre (dijo el último), para que me dieran ropa sin darme el «alta»?

—Muy sencillo, compadre (contestó el echado); haga usted lo que yo: cuando venga el médico, diga usted que está muy bien; y cuando venga el practicante, que está muy mal. El médico por orgullo le manda á usted la ropa, y el practicante, por llevar la contraria, dice que usted no puede salir todavía. De todas maneras, hasta que los dos se pongan de acuerdo, no hay alta.

Juan aprendió esta vez, cómo puede en los hospitales ser agenciada la ropa que recogen al ingreso. Con la ropa, naturalmente, vienen todos los adminículos que el pobre trae á la casa, y con ellos esperaba Juan saber quién era, cómo se llamaba, cuál era su orígen, todo lo que hasta entónces iba tomando á sus ojos un tinte de duda sombría y desconsoladora.—Recogiendo en su imaginacion frases vulgares del país, propias para el caso presente, recordaba haber oido desde pequeño: «Dios castiga sin palo ni piedra»; «El que escupe al cielo, le cae la saliva en la frente»; «Por evitar la zanja caí en el pozo», y otras tan significativas y crueles como éstas.

El dia se pasó en tranquilidad absoluta, y fuerza es decir que jamás un hombre se habia muerto tan muerto como Juan. La escasa ó nula relacion que el 70 tenia adquirida en el hospital; la coincidencia de dos entradas simultáneas, de dos gravedades semejantes, de aquellos números no bien definidos, de aquel enfermero dormilon, de aquellos enterradores quizá borrachos, de aquella indiferencia general, en fin, que fiaba los actos más importantes de la existencia humana á la buena fé de los que debian intervenirlos; todo esto junto, dió por resultado que se recogió un cadáver del rincon, que la cama de donde se recogió era la 68, que el enfermo 68 entrado del presidio el dia ántes, en condiciones de muerte, habia muerto, que en la libreta de alimentos y medicinas fué señalado con una cruz, que en la contaduría fué dado de baja, que en el presidio fué tenido por difunto, que en la audiencia de Sevilla se protocolizó su causa con cinta negra; y por último, que de justicia en justicia, Ana la de Juan, la pobre Ana de Medina, recibió un lio de ropas, signo postrero del cuerpo presente de su esposo. Volvemos á decirlo: jamás ha muerto vivo alguno, como murió Juan de Sidonia en Granada. Pasados aquellos primeros instantes, toda rectificacion era ya imposible.

Esto lo sabia el hombre perfectamente; y así es que á la otra mañana, su deseo era agenciar la ropa del 70, conocer el estado civil de su propio individuo, recobrar el uso de la lengua, que era el único que podia perderle. Cuando el médico vino, díjole, pues, Juan con cierto aire de satisfaccion bien estudiado:

—Señor, la medicina que me mandó usted ayer ha sido una providencia: creo que podria levantarme, y quizá no me volveria la calentura.

—Las medicinas que yo mando (contestó el médico, dirigiendo la vista al practicante) rara vez dejan de ser providencia. La ropa á este pobre, y que pasee. Media racion. Píldoras.

Fué á hablar el practicante, y el médico añadió, sin oirle:

—Una palangana y jabon.

Media hora despues subian la ropa de Juan, es decir, la ropa del 70, á cuya vista Juan procuró quedarse impasible, á pesar de que su aspecto le llenó de dudas. Traia algo de militar y de paisano, de ropa bien cortada y de ropa de municion. Dejóla á la cabecera de la cama para ver de examinarla sin testigos, y mientras tanto comenzó á reflexionar nuevamente en si seria preferible su anterior estado.

Cuando estuvo solo, desdobló las prendas una por una, y con el temblor del quinto que mete su propia mano en la rueda de las bolas, introdujo sus dedos en el único bolsillo que tenia papel, y sacó una carta. Allí estaba su salvacion.

Decimos mal: allí estaban los elementos de su salvacion, porque Juan no sabia leer.

VI.

Hay en los hospitales unos enfermos, que en fuerza de pasar su vida dentro del asilo, por dolencias reales primeramente, por falta de todo recurso despues, por costumbre y abandono más tarde, pierden sus relaciones de fuera, el trato de sus parientes si los tenian, la nocion externa del mundo en que vivieron; y pegados á las paredes de la casa, á despecho de directores y leyes, se incrustan en el primer hueco de la arquitectura que puede cobijarles; anidan en el alféizar de una ventana, en la jamba de una puerta, en el recodo de una cornisa; y comiendo de aquí, bebiendo de allá, vistiéndose no se sabe cómo, se constituyen una existencia independiente y feliz que no es enferma ni sana, que no es legal ni pecaminosa, que no es ignorada ni conocida; una existencia, podríamos decir, como de marisco de la beneficencia pública.

Estos pobres, generalmente son lisiados, ó se lo fingen ellos para justificar su permanencia en la casa del dolor: son listos de inventiva y serviciales de carácter; saben de todo, hacen de todo, sirven para todo, y en verdad, ni sirven, ni hacen, ni conocen cosa alguna. Venden cigarros, escriben cartas, llevan y traen razon de la familia á ciertos enfermos, chismean con unos y con otros sobre los asuntos pendientes; y por último, cuidan de no atraerse la malevolencia de nadie.—El que á la sazon descollaba en aquel asilo, se llamaba el *Cojo;* y áun cuando nunca llegó á saberse si lo era, tampoco llegó á dudarse nunca de que se acercaba á alguna parte; pues la acentuacion intercadente de su muleta, avisaba desde léjos que el amigo Cojo se dirigia hácia allí. Solo delante de los jefes, la muleta era más sorda y el defecto físico ménos molesto.

Juan, pues, podia haber tenido todas las previsiones posibles en el hospital, excepto la referente á la contingencia de ser visitado, examinado y vigilado por el Cojo, como lo eran todos los enfermos habidos y por haber. Vióle, por consiguiente, con sorpresa acercarse á su cama, y parecióle ave de mal agüero.

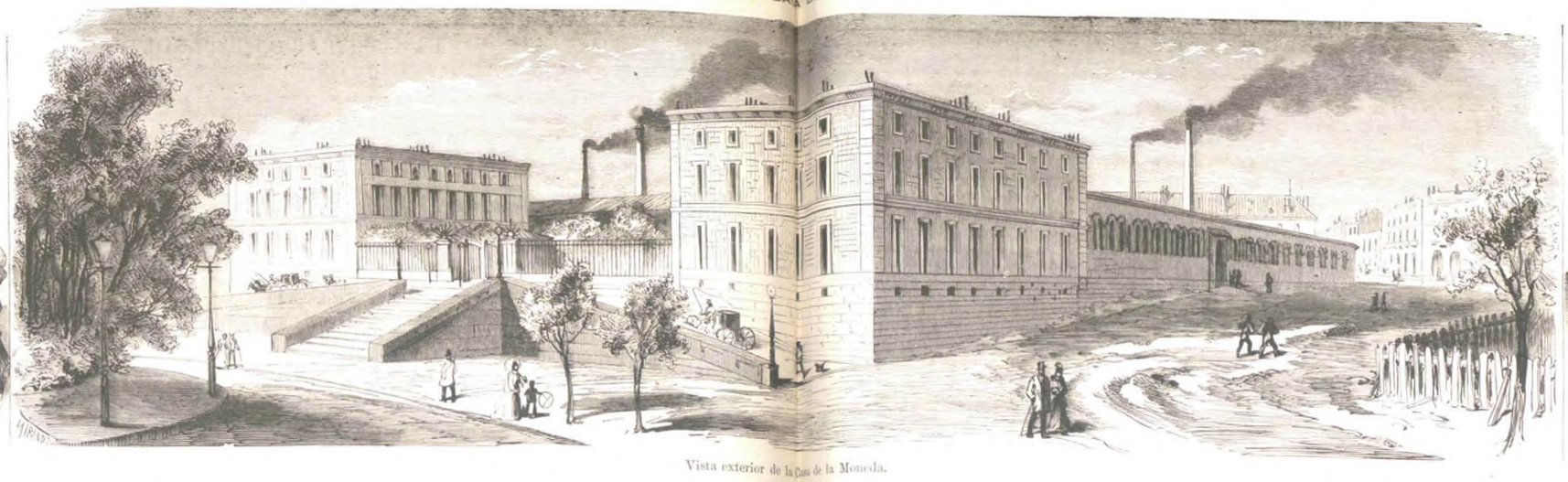
La repugnancia duró poco, sin embargo; pues como el hombre acostumbraba á ofrecer las virtudes ántes que los vicios, ofreciósele primero para escribir cartas á la familia ó llevarle recados, que para proporcionarle cigarrillos, aguardiente, etc.

Juan llegó á creerse que era un cojo bajado del cielo; pero como su posicion era tan difícil, fué cauto en la manera de ir exigiendo lo único que necesitaba. En primer lugar aceptó sus oficios, y le anunció buena recompensa; despues le dijo que necesitaria escribir; más tarde le dió la carta para que se fuera enterando de ella; y por último, lo que le encargó con ménos interés fué una repeticion de la lectura, para ir recordando todo lo que necesitaba decirle por contestacion. El Cojo tomó la carta, que era de mujer, y con no gran facilidad comenzó á leerla á media voz; mas la carta no tenia fecha de lugar ni estaba dirigida á nombre alguno. Principiaba así:—«Querido primo.»

Grave contratiempo era éste para Juan; y áun cuando acto contínuo se le ocurrió que en el sobre vendrian la direccion y el punto de partida, ¡cómo se las arreglaba para que el amanuense le leyera su propio nombre!

La carta, por lo demás, no contenia nada que fuese claro para un indiferente; pero sí muchas alusiones á desgracia, temor, peligro, y cien más misteriosas correspondencias. Antes de concluir, interrumpió Juan al Cojo para decirle que no le parecia aquella la carta que necesitaba su respuesta; y con el fin de hacer ve-

Salida de las monedas acuñadas.

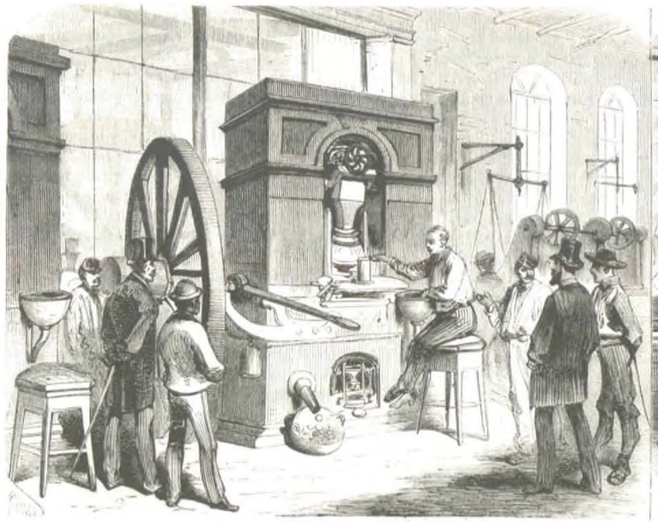


Vista exterior de la Casa de la Moneda.

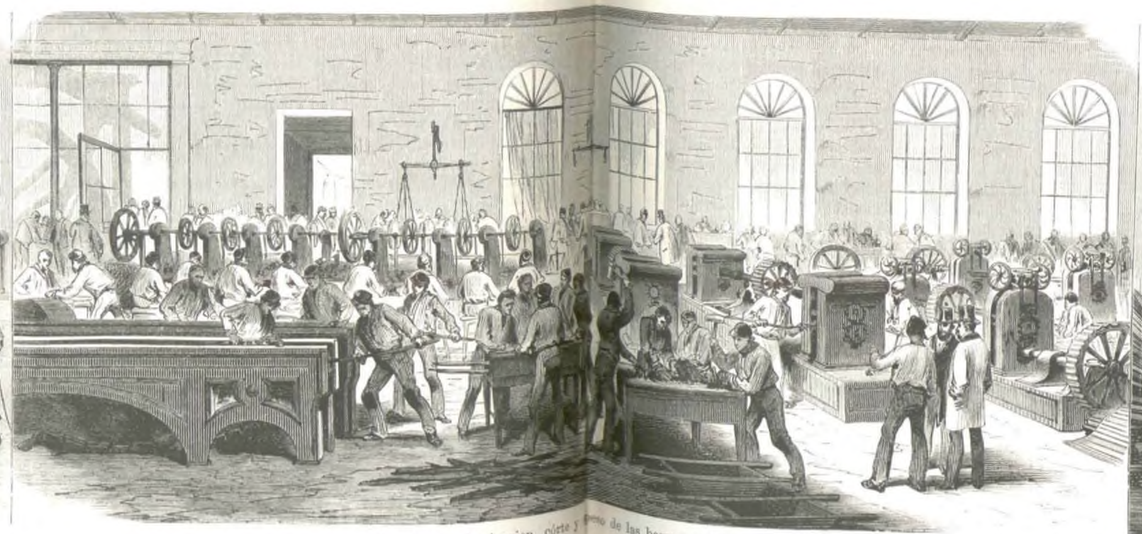
Entrada de las pastas metálicas.

Fundicion de las pastas de plata.

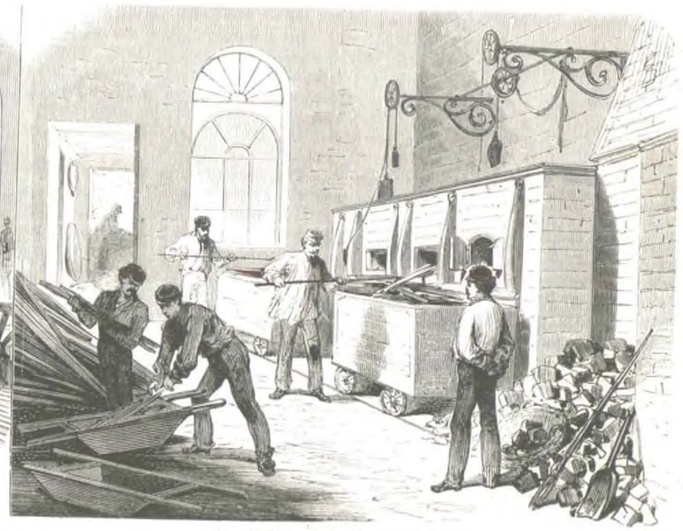
Fundicion de las pastas de oro.



Prensas de acuñacion.



Igualacion, laminacion, córte y peso de las barras metálicas.



Recocimiento de las barras metálicas.

ímil la duda, le exigió que mirara el sobre y viera ao lo tenia escrito. El Cojo leyó inmediatamente: —aselmo Gonzalez, en la lista, viene de Jaen.»—«Pues es esa (contestó Juan tomando la carta). Despues aré (añadió) la que hemos de contestar mañana á arde.»—Dió al Cojo una peseta, de cinco que te- cosidas á la camisa, por resto de los socorros de a, y despidió al desconocido hasta el dia siguiente. ía no le quedaba duda: se llamaba Anselmo Gon- ez; estaba preso en el hospital, é ignoraba la cuan- y clase de su delito. No de otro modo castiga Dios nsaba) á los que se atreven á contrariar sus santas posiciones. Quizá era hoy un criminal más terrible esalmado que ayer.

Vistióse con la ropa de Anselmo, que con corta di- encia le estaba como la suya, y probó á dar algunos os por la sala con el doble designio de ver si podia lar, y sobre todo si podia salir. En cuanto á lo pri- ro, no tuvo dificultad ninguna; porque como su ver- lera dolencia habia sido motivada por pasiones de mo inclementes, y por no ménos inclementes tra- os físicos durante su penoso viaje, bastóle algo de scanso y algo de esperanza, para adquirir parte de fuerzas que él en su buen temple de cuerpo poseia. r lo que hace al segundo extremo, la cosa fué dife- nte: el mozo, que hasta entónces no le habia diri- lo la palabra, lo hizo ahora para decirle que ya sa- a que estaba detenido, y que no pasase de la puerta, es en el corredor habia un vigilante que no le de- ia salir. Anselmo le dió las gracias al enfermero r los buenos modos con que le hacia esta advertencia, y prometiendo obedecerle en todo, le dió otra de s cuatro pesetas que le quedaban.

Volvióse á su rincon, decidido á precipitar los suce- s en el más breve plazo para salir de tan crueles in- rtidumbres, cuando el número 66, el ya célebre imero 66, á quien hemos visto observar una con- ucta demasiado extraña, llamóle, y sin preámbulos le jo:

—Siéntese usted, compadre, en esta cama, y ha- emos como buenos amigos.

Anselmo se sentó, no sin cierta cortedad muy pa- cida al miedo. ¿Qué es lo que queria ese compadre todo el mundo? Pronto iba á saberlo, pues el 66 osiguió así:

—Compadre, yo lo sé todo: donde ménos se piensa lta la liebre, y á pillo, pillo y medio; Ceuta está á ocos pasos de Melilla, y si usted se viene á la razon, uedamos tan corrientes; pero si usted cerdea, sepa sted, compadre, que yo no estoy enfermo, y lo ismo sirvo para un fregado... que para un barrido.

Al pronunciar la palabra *fregado*, el 66 sacó de ebajo de la almohada un instrumento con funda, que rrecia una navaja. Anselmo, ó por mejor decir, Juan, ue ya era Juan otra vez el que figuraba en esta ena, procuró reportarse un poco, y le dijo, con ento de ingenuidad, que no comprendia de lo que se ataba.

—¿Qué pasó la otra noche en este sitio? (preguntó on malicia el 66).

—No me acuerdo (replicó Juan haciendo memoria): estaba yo tan amodorrado por la calentura!

—¡Por la calentura... eh!... Á veces tiene uno nta calentura, que no hace con ella más que lo que conviene.

—¿Fué acaso (murmuró Juan con timidez) la noche n que murió uno de estos pobres?

—Precisamente, compadre; esa noche fué.

—Pues no recuerdo que sucediera nada.

—Usted no lo recuerda, compadre, y yo se lo voy á ecordar. Cuando uno era pipiolo en estas casas, pasa- a las noches en vela esperando que espichara alguno ara hacerse con las cosas que siempre se guardan ntre los colchones; pero cuando se está baqueteado n esta vida, no hay que pasar malos ratos: se espera no á que cualquier chaval desbalije al prójimo, y á a mañana siguiente se le pide parte con buenos mo- los, ó se le quita la ganancia si se resiste. Vamos á er, compadre: ¿cuánto dejó ese tonto del 68?

Juan respiró con una especie de alegría de que no ay ejemplo en la historia de las situaciones difíciles. Se trataba de robar, se le suponia ladron de dinero: ¡qué placer el suyo cuando esperaba que se le tuviera por ladron de vidas y ladron de muertes!—Restituido á su papel de Anselmo, contestó ya en muy diferente tono:

—Compadre, nos conocemos bien, y seremos amigos: el 68 tenia cinco pesetas; una se la he dado al Cojo para que me escriba una carta...

—Lo sé (interrumpió el compadre).

—Otra se la acabo de dar al mozo de la enfermeria.

—Lo he visto.

—Las tres restantes están aquí, y buen provecho.

—Buen provecho, compadre (dijo el 66 guardándose las pesetas). Me parece que vamos á ser amigos.

Dió media vuelta y se durmió.—Antes de abandonar á este hombre, y por si no volvemos á ocuparnos de él, diremos que en el hospital se llamaba el *Gusano*: siempre estaba durmiendo, y todo lo roia.

Juan decidió, manifestamos ántes, concluir de una vez con aquellas terribles incertidumbres; y cuando vino el médico pidió su alta, lleno de gratitud por lo pronto y bien que lo habia curado. El médico, echando la vista al practicante, pronunció con énfasis la palabra «¡alta!» y añadió algunas frases cariñosas en que Juan no puso atencion. Más caso hizo de las del mozo, que fueron éstas poco más ó ménos:

—Hoy se dará parte á la capitanía general.

Dióse parte, en efecto, á la capitanía general; vino un sargento de la guarnicion; comunicóle á Juan la órden de que como desertor del provincial de Jaen, estaba condenado á extinguir su tiempo de milicia en la bandera de la Habana. Llevóselo al cuartel del Triunfo; allí pasó dos dias, tomando informes de muchas cosas que necesitaba saber; y á la primera oportunidad salió á pié escoltado para Málaga, donde se embarcó con otra caterva de perdidos, Anselmo Gonzalez, para extinguir cuatro años de empeño militar en el ejército de Cuba.

Jamás vivo alguno, ha muerto de la manera que murió Juan.

JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO.

(Continuará.)

MAZZINI.

Uno de los hombres más extraordinarios de nuestro siglo, José Mazzini, ha fallecido en Pisa, el 10 de Marzo, á la edad de 67 años.

Recuérdense las jornadas terribles y sangrientas que subsiguieron á la restauracion universal de 1814 y 1815; recuérdense las conspiraciones abortadas, las insurrecciones militares vencidas en Italia por el ejército austríaco, que dieron por único y triste resultado el fusilamiento de no pocos *patriotas* y el encierro de otros muchos en los calabozos de Spielberg.

Sin embargo, Italia estaba sin jefes, abatida, despojada, cubierta de ruinas, pero (como dijo Maquiavelo) dispuesta siempre á marchar tras la bandera de su unidad, si un hombre atrevido y esforzado la daba al viento.

Este hombre, que pudo ser Lorenzo de Médicis, y no quiso, lo fué Mazzini.

Poeta en sus primeros años, cantó á la patria; exaltóle aquella magnífica lamentacion del Petrarca:

Roma, con los ojos inundados de lágrimas,
Presa de dolor insano, implora tu socorro;

y arrojó la lira que con destreza pulsaba, para empuñar las armas.

Era en 1830: los *carbonarios*, sociedad secreta que se proponia realizar la unidad italiana, prudentes y circunspectos despues de las derrotas sufridas, pactaron estrecha alianza con el rey del Piamonte, Cárlos Alberto; halagaron su ambicion, y le mostraron en lontananza la corona de Italia, de la Italia una, para la casa de Saboya.

Entónces fué cuando Mazzini declaró la guerra á los pequeños Estados italianos, y á dicha pudo tener el ser apresado en Savona, y arrojado de Cerdeña, cuando diez consejos de guerra le condenaban á muerte.

En Marsella fundó la *Jóven Italia*, y 22 años tenia el audaz agitador cuando empuñaba ya, en calidad de jefe de aquella asociacion, la bandera de la independencia patria.

Quiso realizar Cárlos Alberto el bello programa de Machiavello, resucitado por Mazzini, y halló en Novara la tumba de sus aspiraciones y el último dia de su reinado.

Cuando Pio IX, prometiendo una Constitucion á sus súbditos, hizo creer que aspiraba á colocarse al frente del movimiento italiano, Mazzini creyó á su vez que Roma iba á tomar de nuevo las riendas del imperio del mundo, y se asoció con entusiasmo á la obra generosa del Papa.

Entró en Roma despues de veinte años de destierro y de proscripcion, y fué elegido representante del pueblo, presidente del Senado, y luégo dictador.

Mas prepáranse pronto las huestes de la república francesa y las del reino de España, para destruir la incipiente república romana: el general Oudinot puso sitio á la ciudad eterna; y aunque Mazzini y Garibaldi y su pequeño ejército desplegaron un valor digno de loa, Roma fué tomada, y la bandera tricolor de Francia ondeó bien pronto en los adarves del castillo de Saint-Angelo.

El dictador huyó derrotado, pero alimentando la esperanza de que la idea de la unidad de Italia, vaga hasta entónces y poco generalizada, habia penetrado ya en todos los espíritus italianos.

Escribió á Víctor Manuel, sucesor del vencido en Novara, la siguiente carta,—publicada ahora por M. Jules Precy en *La Liberté* de París:

«Señor: La Italia busca su unidad; quiere constituirse en nacion una y libre. Dios lo decretó así cuando nos encerró entre los Alpes eternos y el mar eterno.

Señor: atreveos.

Os llamo en nombre de Italia á una de esas empresas en las cuales el hombre fuerte cuenta sus amigos, y no sus enemigos. Sed grande como el acto á que os destina Dios; sublime como el deber; audaz como la fé. Marchad hácia adelante, sin mirar á derecha ó izquierda.

Sereis vencedor; os lo aseguro. Entónces, señor, yo, republicano, pronto á volver al destierro para morir allí, despues de haber guardado la fé de mi juventud, no gritaré ménos que mis hermanos y mis conciudadanos: ¡Presidente ó rey; que Dios os bendiga, á vos y á la nacion por la que habeis peleado y vencido!»

Este fué el sueño de toda su vida; este su constante programa: á Mazzini le importaba poco que lo realizase un Pontífice, un rey, un presidente de república.

Aceptólo el conde de Cavour; aceptólo tambien Napoleon III, y diez años más tarde, en 1860, empezó á realizarse en beneficio de la dinastía de Saboya, el sueño, el programa, la idea fija de Mazzini: Garibaldi entró en Nápoles y en Palermo; Cialdini se apoderó de Ancona; el reino lombardo-véneto se desprendió de la imperial corona de Austria, y Mazzini, desterrado, condenado á muerte, contemplaba gozoso, bajo el triste cielo de Lóndres, el triunfo de sus aspiraciones, la realizacion de su idea.

Padecia desde hace algunos años una tenaz afeccion al pecho; y en el mes de Febrero último, conociendo que la muerte le llamaba, quiso encontrarla en los brazos de esa Italia á la que tanto habia amado, de su patria querida: llegó á Pisa; hospedóse en casa de un amigo, y exhaló el postrer aliento veinticuatro horas más tarde.

A Mazzini no se le puede juzgar hoy: unos le consideraban como un oráculo, otros como un visionario; muchos le adoraban, y muchos tambien le profesaban odio á muerte.

Su cuerpo ha sido enterrado en Génova, y un busto suyo, coronado de laureles, fué colocado en el Capitolio romano.

EDIPO DESPIDIÉNDOSE DE SUS HIJAS.

CUADRO DEL SR. D. VALERIANO BÉCQUER, PERTENECIENTE AL EXCMO. SR. D. L. A. DE CUETO.

Todas las personas distinguidas que, en la estacion de verano, van á la pintoresca villa de Deva, en Gui-

púzcoa, á tomar baños de mar, ó simplemente á gozar de aquel templado y apacible clima, conocen la histórica y elegante casa del señor don Leopoldo Augusto de Cueto.

Esta casa, mansion nobiliaria del siglo XVI, que todavía es en Deva conocida con el nombre tradicional de *Aguirreche*, perteneció á don Fernando de Aguirre, señor guipuzcoano, caballero del hábito de Santiago; y áun se cree que fué por él edificada. Este don Fernando fué uno de aquellos secretarios de Felipe II, á quienes el monarca confiaba el desempeño de cargos ó comisiones especiales. Residia por lo comun en Guipúzcoa, y allí atendia á la fabricacion y pago de las armas destinadas á las huestes españolas. El célebre historiador Estéban de Garibay, contemporáneo y paisano de don Fernando de Aguirre, dice de él: «Sucedió en la casa de sus padres, en la villa de Deva, *donde hace su habitacion con mucho honor*.» (1)

El señor de Cueto, dueño actual de esta casa, la ha restaurado esmeradamente. Aunque abandonada, y habitada por toscos aldeanos durante siglos enteros, ha conservado, por merced de la Providencia, todas las espléndidas y primorosas entalladuras del portal, de la escalera y del gran salon, que los inteligentes estiman como un importante y curioso monumento artístico del renacimiento. La casa, á pesar de sus muchas y espaciosas habitaciones, no tenia biblioteca. El señor de Cueto, que, como todos saben, es asiduo cultivador de las letras, hizo construir una, tambien de roble tallado, segun el gusto dominante en la casa, en una galería de seis ventanas con vistas sobre la ría. Deseoso de animar y embellecer con cuadros la extensa biblioteca, concibió el señor de Cueto la feliz idea de hacer pintar, sobre seis de las anchas puertas de la parte alta del armario corrido, una escena de uno de los mejores dramas de los seis grandes teatros verdaderamente creadores, á saber: el griego, el español, el inglés, el francés, el aleman y el italiano. Los autores de los dramas allí recordados por el arte, son, como habrán acaso adivinado nuestros lectores, Sófocles, Calderon, Shakspeare, Molière, Goëthe y Alfieri. Cuatro de los cuadros son composiciones originales de don Valeriano Dominguez Bécquer, que representan escenas de los teatros griego, español, inglés é italiano. Existe en Madrid el boceto del cuadro que corresponde al teatro griego, y este es el que se reproduce por medio del grabado, en el presente número.

Representa la última escena de la admirable tragedia de Sófocles, *Edipo Rey*, esto es, el momento en que el monarca tebano, en el colmo de la desesperacion, se despide de sus dos hijas, que Creon acaba de traer á su lado, para dar algun consuelo á aquel infortunio sin nombre y sin ejemplo, el mayor acaso que ha podido concebir la fantasía humana. Édipo estrecha á Ismena en sus brazos, y coloca la mano izquierda, contraida por la emocion, sobre la cabeza de Antígona, que apoya y esconde su rostro afligido sobre una de las rodillas de su padre. Sófocles pone en boca de Edipo, en aquel acerbo trance, estas tristes y sencillas palabras:

«Hijas mias, tocad estas manos *fraternales* que han echado sobre los ojos de vuestro padre un velo de tinieblas eternas. Por una fatal ignorancia, he venido á ser á un tiempo vuestro padre y vuestro hermano. No puedo veros, pero os inundo con mi llanto al pensar en la amarga vida que entre las gentes os espera. ¿A qué fiesta ireis, donde no encontreis lágrimas en vez de placeres? Y ¿quién ha de querer casarse con vosotras, tomando sobre sí toda la ignominia que os rodea?»

Bécquer, al trazar sobre el lienzo esta angustiosa escena, comprendió con admirable discernimiento el carácter eminentemente natural y expresivo de la tragedia griega; demostrando así en cuán alto grado poseia la preciosa facultad de identificarse con el asunto, de la cual depende esencialmente la acertada composicion de las obras artísticas. Este cuadro, así como el que representa el famoso soliloquio de *Hamlet*, es de las obras de más alto sentido y de ejecucion más limpia y segura que salieron de la mano de Bécquer. El boceto que ahora reproducimos no dá sino una idea muy incompleta del cuadro, en el cual se muestran correcto el dibujo, fácil y seguro el pincel, apacible la entonacion, puro y resplandeciente el colorido.

La postura de Edipo, tan propia en una de esas situaciones extremas en que no se atiende á la compostura de las actitudes; el armonioso conjunto de las líneas del grupo, algunas de ellas no poco atrevidas; la elegancia que se advierte en el natural abandono con que Antígona llora en el suelo á los piés de su padre; y principalmente, el feliz pensamiento de colocar la escena en un ángulo del palacio, para dividir la luz, destacando por oscuro la figura de Edipo sobre el risueño cielo de Beócia, y haciendo caer al mismo tiempo una masa de luz concentrada sobre la graciosa figura de Antígona, bastan para hacer comprender cuán noble y elevado era el instinto artístico de Bécquer. No era éste tan solo, como han creido algunos, un buen pintor de costumbres. Tenia además alcance y fuerzas para la pintura histórica y para las composiciones de fantasía poética. Ha desaparecido del mundo en la flor de su edad, cabalmente cuando empezaba á dar su talento brillantes y sazonados frutos.

LUIS LOPEZ DE LA TORRE AYLLON.

(1) *Memorias de Garibay.*—Memorial histórico español, tomo VII.

PALACIO ROMANO, EN TARRAGONA.

Más de una vez hemos presentado á los suscritores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA grabados y artículos relativos á los preciosos restos de la civilizacion romana que se conservan en la ciudad de Tarragona, antigua capital de la *Hispania Tarraconensis*, y no hace muchas semanas hemos publicado un erudito y discreto artículo del conocido anticuario señor Hernandez Sanahuja, nuestro colaborador y amigo, referente á los famosos muros ciclópeos.

Los grabados que hoy damos en la pág. 196 representan el palacio romano que áun existe en aquella capital, y es conocido vulgarmente con el nombre de *castillo de Pilatos*.

Cuenta la tradicion que fué mandado construir por Octaviano Augusto, y dió albergue en épocas posteriores á los gobernadores y legados romanos.

Descollaba junto al Circo, al pié del lienzo septentrional de la muralla y en la meseta que hace el terreno, y daba su principal frente, dominando el mismo Circo. Su longitud era mayor que la de éste; pues desde lo que hoy se conserva, mirando por la parte del Nordeste, llegaba hasta la plaza del Pallol, ó almodin, en cuyo punto se descubre todavía un ángulo.

Este edificio sirve hoy de cárcel pública, y es una de las que ofrecen mayor seguridad en España; en la parte baja se conserva una de sus antiguas bóvedas, la cual arranca de unas paredes de más de dos varas de espesor, formadas por grandes moles.

En las demás salas y departamentos se notan algunas variaciones en la obra, que difieren de la primitiva, especialmente en la parte restaurada hace pocos años. Tambien en el exterior del castillo y sitio que mira al S. hay una puerta grandiosa, difícil de verse por la pared que tiene á su frente. Ésta, y algunas ventanas tapiadas, y el carecer de almohadillados varias piedras, patentizan las innumerables épocas de destruccion y restauracion que ha sufrido el edificio.

En estos últimos tiempos iba á ser decretada la venta del palacio de Augusto y de las murallas Ciclópeas; pero el infatigable celo de las corporaciones científicas, y en especial de la Comision de Monumentos, alcanzó del gobierno la conservacion de estos interesantísimos restos, admiracion de propios y extraños.

APUNTES ZOOLÓGICOS.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA no debe ser únicamente una crónica ilustrada de los principales sucesos que ocurren en el mundo: al lado de la biografía de un hombre célebre, bien puede encontrarse la descripcion de una nueva máquina ó la explicacion de un procedimiento industrial que ofrezca resultados satisfactorios á la laboriosidad del hombre; al par de un grabado que represente un suceso de actualidad, no están de sobra otros grabados que proporcionen á los lectores, con las breves explicaciones que les acompañan, instruccion y deleite.

He ahí por qué inauguramos hoy una seccion zoológica en la pág. 204.

Cinco son las especies de animales que están representados en nuestro grabado.

El primero de éstos es la marta cibelina *(Mustella zibelina)*, mamífero perteneciente al antiguo órden de los digitígrados, de cuerpo largo y vermiforme, patas cortas y nervudas, con piés de cinco dedos y uñas largas, encorvadas y agudas, y cola guarnecida de pelos suaves.

Es notable en estos animales su instinto destructor, su voracidad y osadía: aunque pequeños, atacan á los animales de mayor fuerza y corpulencia, y no siempre son vencidos; introdúcense con facilidad y destreza en las casas, aunque estén habitadas, y devoran las aves ó chupan la sangre de otros animales domésticos.

Su piel es muy apreciada en el comercio, y bien sabido es que las martas de Rusia representan una exportacion considerable en aquel imperio.

Hay martas en las zonas templadas, pero abundan en los climas fríos.

El segundo, la zorrilla ó hediondo *(Mephitis americana)*, es tambien otro mamífero digitígrado, de instintos igualmente sanguinarios, pero cobarde y astuto.

Diferénciase de la familia *canis* en la forma y colocacion de los incisivos, en su pupila grande, prolongada verticalmente y propia para ver en la oscuridad, en su hocico largo y puntiagudo, en su cola muy larga y tambien guarnecida de pelos un tanto ásperos.

Su color es gris, y las especies americanas presentan algunas rayas blancas.

Son cobardes, segun hemos dicho, y jamás atacan á los animales que les ofrecen resistencia; pero en cambio pueden ser considerados como enemigos temibles de las aves domésticas, de las liebres, conejos, etc., aunque se alimentan tambien de vegetales, si la suerte no les depara otra cosa.

Cazan durante la noche, y su ojo es tan seguro y penetrante, que divisa á grandes distancias la oscura silueta del pajarillo que se esconde entre las ramas de los árboles. Es comun en algunos Estados de América la locucion siguiente: *ver más que la zorrilla*.

A este animal le llaman en algunos puntos *hediondo (Mephitis)*, á causa del fétido olor que exhala.

Dos ágiles ateles *(Ateles variegatus*, de una palabra griega que significa *imperfecto)* representa el tercer grabado de la misma página.

Pertenecen á ese numeroso órden de los cuadrumanos, parte del *Primates* de Linneo, y que no pocos naturalistas de nuestros dias se empeñan en no separar de los bimanos, del hombre, considerando á aquellos individuos como séres degenerados de la especie humana.

Sus caractéres zoológicos son bien distintos sin embargo: están en la sub-clase de los monodelfos, son ungüiculados, tienen el dedo pulgar oponible en las extremidades abdominales, y casi siempre tambien en las torácicas; rara vez se observa en ellos la estacion vertical, y casi nunca una progresion bípeda.

Su ángulo facial es muy agudo, variando entre los 30° y los 65°, y en casi todos los géneros la coxigea aparece prolongada con muchas vértebras, formando lo que vulgarmente se llama cola, la cual, en el ateles de nuestro grabado, es prensil, como en otras especies.

Esta ofrece además los caractéres siguientes: el hiodes no es grande, ni globuloso, como en el *Mycetes*; carece de pulgar en las extremidades superiores, ó está indicado por un tubérculo; su cabeza está redondeada, su cuerpo es flaco, y sus movimientos pesados y como indolentes.

Son muy comunes en la América meridional, donde se les designa vulgarmente con el nombre de *monos-arañas*.

El antílope, que aparece retratado en el cuarto grabado, pertenece al órden de los rumiantes, rico en géneros y especies, y en los cuales ha encontrado el hombre los más útiles animales domésticos.

Los antílopes tienen formas graciosas, y algunas especies adquieren grandes dimensiones, como el canno, y otros, que viven en las regiones del África central. Hay antílopes en los Alpes y en los Pirineos, aunque difieren bastante en su aspecto exterior de los antílopes africanos, y hay tambien otra especie en los montes Urales.

En Argelia es muy comun el antílope *dorcas*, el más ágil, y en la India y en la América central hay

algunas especies que tienen cuatro cuernos, ó dos bifurcados, diferenciándose de los antílopes europeos y africanos, que solo tienen dos redondos, encorvados y huecos.

Los argelinos llaman al antílope *Bagar-Ouerch*, y tambien *Fechtal*, nombres de dos provincias del interior de África, donde existen numerosos rebaños de antílopes: en la primavera y en el otoño residen generalmente en las altas mesetas que rodean el Sahara, y al comenzar los primeros frios del invierno, descienden á la cálida region de las arenas.

La velocidad de su carrera es tal, que los lebreles más ágiles, ni los más vigorosos caballos, pueden alcanzarlos.

Pero los indígenas los cazan fácilmente.

Reúnense treinta ó cuarenta jinetes y gran número de peones y ojeadores, y encierran en un vasto círculo, que se va estrechechando poco á poco, el rebaño sorprendido: éste, asustado y tímido, da vueltas al rededor del círculo buscando una salida, por la cual, si la encuentra, huye rápidamente y desaparece en seguida, ó se resigna á morir en el centro del círculo, si los jinetes guardan bien las distancias.

Esta caza es entretenida y agradable, y los árabes la ofrecen á los extranjeros que los visitan como un obsequio especialísimo y un espectáculo curioso.

El de nuestro grabado es una copia fiel del

Marta cibelina.

Zorrilla americana.

Ateles.

Antílope.

Viscacha.

ZOOLOGIA.—Mamíferos raros de varias especies (pág. 203).

Empezaron con moderacion.

Y recordaremos los buenos tiempos de Pepa *la Navajera*.

Pero ya van exajerándolo, segun costumbre.

La que puede gastar muchos, buenos y grandes, por tener en casa la primera materia.

Aspecto de puerto de mar que tomará el paseo de la Castellana, si continúa esta moda.

—Quiero lucir mi peina esta Semana Santa. ¿Me llevarás?
—Si no me sacas un ojo, sí.

Una buena pua.

—¡Ay, Dios mio! ¡mi magnífica peina de concha que me he dejado olvidada en la silla! Siempre se habrán torcido las púas...

Un buen peine.

gracioso *antilope strepiscerus* que posee el jardin zoológico de Hamburgo.

Por último, en el quinto grabado se representa la pequeña viscacha ó vizcacha *(lagostomus viscacha)*, mamíferos roedores, de tamaño semejante al del conejo, á cuyo animal se parece mucho, de color gris y pelo suave.

Habitan estos animales en madrigueras fabricadas por ellos mismos, andan á saltos y se alimentan de yerbas y raices: los colonos les persiguen cruelmente, porque destruyen las hortalizas y toda clase de sembrados.

No serán estos los únicos apuntes zoológicos que ofreceremos á los lectores de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.—X.

REVISTA CÓMICA.

Como ya hemos convenido los católicos en que no se debe celebrar festividad alguna por trascendental que sea sin divertirnos, creo excusado hacer constar que la pasion y muerte de Nuestro Señor Jesucristo se ha celebrado este año con más alegria si cabe que en años anteriores.

En un pais donde la conmemoracion de los difuntos se celebra comiendo buñuelos y bebiendo aguardiente, no es de extrañar que la muerte del Salvador se conmemore reuniéndonos los hombres en la Carrera de San Jerónimo á ver pasar las buenas mozas.

Ellas por su parte procuran engalanarse en Jueves Santo más que en cualquier otro dia del año, por lo mismo que este es un dia de recogimiento y de luto.

Peinetas, mantillas, encajes, seda, terciopelo, todo sale á relucir con el plausible motivo de haber muerto el Rey del cielo y de la tierra. El que no se consuela es porque no quiere.

Brillante ha estado la Carrera en los dos clásicos dias.

En todos los paises del mundo, los caballeros respetan á las señoras donde quiera que las ven. Mirad descaradamente á una inglesa hermosa en las calles de Lóndres, y supondrá que sois un ratero que la mirais para estudiar su fisonomía con objeto determinado. En París no es costumbre decir chicoleos sino á las *cocottes*, y áun basta una insinuacion ligera para entenderse con ellas. Los españoles lo hemos arreglado de otra manera. Necesitamos mirar de arriba á abajo á toda mujer guapa, vaya sola ó acompañada: detenernos en mitad de la acera para contemplarla á nuestro sabor y decirle eso que hemos dado en llamar *flores*, y que la mayor parte de las veces son berzas. Esta es nuestra galantería; nuestra buena educacion es esa. Y hé aquí explicada la feria de mujeres en que se convierte la Carrera de San Jerónimo la tarde de Jueves Santo. ¿Qué se diria del español que viendo pasar junto á sí una linda muchacha, no le dijera uno de los mil *vivas* que constituyen el entusiasmo nacional? No seria feliz un pueblo como el nuestro si además de tener que gritar cada dos ó tres años *viva la Constitucion* á medida que las va recibiendo nuevas, no pudiera decir á cada nueva fisonomía agradable que va encontrando, el *viva la gracia* que nos enseñaron á decir nuestros padres.

La alegria nacional se resume en estas palabras:—¡Viva la Pepa! La Pepa para nosotros es lo que *Jhon Bull* de los ingleses. Es el bello sexo español á quien hay que victorear siempre á grito pelado.

∴

Las peinetas han sido el adorno de moda, y sin embargo, el cuerno no ha subido de precio. Verdad es que el artículo anda abundante, y esta es cosecha que no se pierde.

∴

Pasada la Cuaresma, el público se prepara á asistir á los espectáculos. Corridas de toros y de electores. Opera en Jovellanos y en Rivas. Estrenos en el Príncipe y en el Circo. Se asegura que nos vamos á divertir mucho. El abono de los toros ha producido 14.000 duros. La suscricion nacional para el monumento más necesario no ha producido otro tanto. ¿Pero qué comparacion tiene una cosa con otra? ¡Ahí es nada ver á Cayetano matar *volviendo la cara*, como dicen los inteligentes! Es casi tan curioso como ver al gobierno matar volviendo la Constitucion, segun noticias de Granada.

∴

En Granada ha habido unos tiros disparados oficialmente á las masas por agruparse en una plaza. Los descontentos murmuran de las autoridades que tales bromas se permiten; pero un amigo del gobernador nos ha escrito que las descargas se hicieron con salvado y no con pólvora y balas. Sabido es que el salvado produce un ruido espantoso cuando se mezcla con la pólvora. De este modo el gobernador queria asustar sin matar, y al mismo tiempo se castigaba á sí mismo ayunando.

∴

Las autoridades de todas las provincias se han propuesto ser enérgicas. Hay que pegar para mandar. ¿Cómo no han de suceder casos por este estilo?

—¿Está el señor gobernador?

—Sí señor, pero no se le puede ver, porque está ocupado.

—¿Ocupado?

—Sí. Le está pegando al secretario.

∴

La salud en general es buena. Las enfermedades reinantes son pocas, pero seguras. El general Blaser ha fallecido. Una vacante de general que han pedido ya setenta ú ochenta progresistas para otros tantos soldados rasos. Con esto y la gran cruz de Isabel la Católica que le van á dar á don Manuel Alvarez Mariño, la dinastía y la cosecha están aseguradas.

∴

En los teatros reina una actividad pasmosa. Ensayos de comedias y dramas, preparativos de mágias y de bailes... hasta Arderius, dicen, prepara su temporada de ópera en el Circo de Paul. En esta lucha de ópera italiana no se sabe quién vencerá, sobre todo en una época en que no estamos para músicas los madrileños; pero desde luego se puede asegurar que lo que se anuncia no es una temporada lírica, sino una guerra civil de cantantes. En la adquisicion de Mario hay dos ventajas, si, como algunos dicen, Tamberlik viene ronco de la Habana. Cada vez que canten los dos habrá riña de *gallos*.

∴

La buena sociedad comienza á cerrar sus salones. Ha cesado la época de recibir. ¿Comenzará la época de dar? Lo ignoro. Unicamente sé que más de tres y de cuatro señoritas dan su blanca mano uno de estos dias á otros tantos caballeros que han bailado con ellas este invierno. En los tiempos del Padre Claret el baile conducia al infierno. Ahora conduce á la Vicaría. Hemos atrasado, indudablemente.

∴

Diálogo en el dia de Jueves Santo:

—Condesa, á los piés de usted.

—Hola, Eduardo; no se le ve á usted.

—Me he casado, señora.

—¡Ya! por eso nos tiene usted abandonadas. Se acostará usted muy temprano...

—¡Preciso!

—En fin, nos ha olvidado usted.

—Siempre soy el mismo. Soy muy amable... pero no ejerzo.

∴

Dias pasados un amigo mio fué á visitar á otro. Llegó, llamó, le abrió el criado.

—¿Está Arturo?

—No, señorito; está siempre en la otra casa.

—¿En la otra casa?

—En la casa de Socorro.

¡Qué susto se llevó el que tal oia! Pero bien pronto le tranquilizó el criado. El amigo tiene un *ídolo* que se llama Socorro.

Es decir, que está siempre como si le acabara de coger un coche.

Más le valiera.

∴

Doña Teodora Lamadrid será el año que viene la primera actriz del teatro Español. ¿Estaremos en un ¡ay! todo el año? Parece que Rafael Calvo ha pedido una actriz que le haga el duo en ciertos dramas. Esto prueba que el año que viene será fecundo en dramas como este. El género es muy entretenido. La temporada actual comenzó con un drama en que Manuel Ossorio se comia al público, y acaba con un drama en que doña María Coronel se abrasa la cara. ¿Qué inventarán los autores dramáticos el año que viene para conmover al público? Temo que haya muchas desgracias.

∴

Diálogo entre dos señoras progresistas, ex-ministras ambas.

—¡Qué gruesa está usted!

—Estoy mejor, gracias. Hija mia, desde que no *nos* persiguen ni *nos* registran la casa, tengo salud.

—Y el esposo, ¿sale diputado?

—No creo, porque *nos* han pedido cincuenta mil reales, y no es cosa de perder lo ganado.

—¿Se ha abonado usted á la Opera?

—Sí, señora, á primer turno.

—¿Usted sola?

—No: con las de Aznar.

—¡Ay, hija! ¿con las alfonsinas?

—¿Qué sabe una lo que puede *sorbercenir*, criatura? Pues á bien que no anda esto revuelto!

—¿Este niño es de usted?

—Y de usted.

—Muchas gracias; tengo cinco. ¿Cómo te llamas, hermoso? ¡Y qué guapo es! ¿Quién te ha comprado esas banderillas, monin? ¿Me las das?

El niño (ocultando las banderillas):—¡No, no, que son para mi papá!!

∴

El doctor Bren, que hace dos años vive entre nosotros, y ha curado el tifus á la mitad de los madrileños, tiene un sistema especial que á unos agrada y á otros espanta. Empapa al tifoideo en una sábana de agua helada, y procura tenerle alimentado con extracto de carne y una copa de vino de Burdeos de cuando en cuando.

Hace pocos dias fué llamado á casa de un célebre gastrónomo, bebedor famoso, que tenia el tifus.

El doctor le dijo á la mujer del enfermo:

—Empape usted una sábana en agua fria, envuélvale usted y hágale tomar una copa de vino. Yo volveré á la noche.

La señora, aturdida ante la gravedad del marido, no entendió bien. Cuando se marchó el doctor, la señora le dijo al enfermo:

—¿Tú recuerdas lo que ha mandado el médico?

—Sí, mujer: que me envuelvas en una sábana empapada en vino y que te bebas un vaso de agua.

∴

Para concluir, un hecho histórico.

—¿Le parece á usted, señor ministro, que le demos la gran cruz de María Victoria á nuestro amigo Alfredo?

—¿Y en calidad de qué? No es literato, ni artista, ni industrial, ni nada...

—Tiene usted razon. Pensemos.

—Si encuentra usted un motivo...

—¿Se la daremos como orador?

—No habla.

—¿Cómo escritor?

—No escribe.

—¿Cómo banquero?

—Eso ya es otra cosa.

Y efectivamente, se la dan. A los pocos dias pregunta un periódico:

—¿Desde cuándo es banquero ese sugeto?

Y responde otro:

—Desde las tres hasta las cinco, en el Casino, todas las tardes.

EUSEBIO BLASCO.

A MATILDE, ARGENTINA.

SONETO CON LOS CONSONANTES DE ARGUIJO.

Tú, en la vasta region que desde el *Polo*
Antártico á los Andes se *dilata*,
Fuiste ornamento del nativo *Plata*,
Esbelta cual los cisnes del *Pactolo*.
Bella Matilde, cuyo acento *solo*
Las voluntades esclaviza y *ata*,
¿Por qué escuchas las súplicas *ingrata*
Que elevan en tu prez hijos de *Apolo*?
¿Por qué vuelves al Senæ *impetuoso*
Cuando amaga con túrbida *corriente*
Los tronos y los pueblos mal *seguros*?
Torna, torna á Madrid; que si *famoso*
No alza ya el Manzanares régia *frente*,
La fé conserva en sus humildes *muros*.

EL MARQUÉS DE MOLINS.

LA BARCA DEL PESCADOR.

ALEGORÍA.

Los relámpagos deslumbran,
asorda bramando el trueno,
las olas del mar sin freno
suben al cielo en tropel.
Dos naves, blanco á sus iras,
halló el huracan bravío:
una, pujante navío;
otra, pescador batel.
A su intrincado aparejo
y á sus caudales atenta,
mal de la cruda tormenta
previene aquella el furor.
Sin jarcias, fardos ni oro,
mas débil leño liviano,
áun ve su fin más cercano
la barca del pescador.

Mas á entrambas la esperanza
da luz por opuesta via:
una en su grandeza fia;
la otra en su pequeñez.
Con que por sendas opuestas,
para conjurar la muerte,
mueven clamor de esta suerte
aquella y ésta á su vez:
«¡Rompe, soberbio navío!
»si tú no, ¿cuál queda á flote?
»Cuanto la mar más te azote,
»será nuestra prez mayor.»
Y esta: «Pues guarda al humilde,
»Señor, tu amor soberano,
»tú tendrás hoy de tu mano
»la barca del pescador.»

Y ambas tuvieron respuesta:
á aquella la dió el naufragio;
de ésta al ferviente sufragio
una voz responde así:
«El que abate á los soberbios
»y á los humildes eleva,
»está contigo y te lleva,
»y hará su casa de ti.»
Vuélvense los pescadores,
y en donde la voz murmura,
de seráfica figura
los deslumbra el esplendor:
la tez lirio, oro el cabello,
y la veste como escarcha,
siguiendo en las aguas marcha
la barca del pescador.

Se allana el mar—ya está á bordo.
¡Bienaventurada tabla!
¡Cuánto tu destino habla
y avisa á la humanidad!
¡Oh santo leño bendito,
donde hallan al fin guarida
la inocencia desvalida,
la escarnecida humildad!
¡Oh cuán segura jornada
promete el bendito leño!
Acudid, tomad á empeño
que os den á bordo favor;
mas, fardos dejar os cumple,
volveros os aprovecha
como niños: que es estrecha
la barca del pescador.

Barquero de dulces ojos,
el de la túnica blanca,
muévate el ¡ay! que me arranca
mi destierro, mi orfandad.
Volverme á mi patria quiero:
ya aquí me consumo á solas:
miedo me dan esas olas,
mas no contigo, en verdad.
¿Que falta lecho? una tabla
basta á mi cuerpo rendido:
toldo, el del cielo extendido:
sustento, ¿pues y tu amor?
lumbre, ¿y tus ojos serenos?
Mas, nada tenga ni pruebe,
lo que quiero es que me lleve
la barca del pescador.

JOSÉ ANTONIO CALCAÑO.

EL CANDIDATO.

«Si me elevais del árbol á la cima,
el fruto os echaré dulce y maduro;
pues solo en vuestro obsequio, ¡yo os lo juro!
de arriesgarme el propósito me anima.»
El pueblo, que tal oye, se aproxima,
y compacto formando fuerte muro,
levanta al orador del suelo duro
hasta ponerlo de la copa encima.
Al posarse en la cúspide altanera
devora ansioso frutas y raices,
sordo á la voz de la virtud severa,
mientras los campesinos infelices,
despues de haber servido de escalera,
se quedan... con un palmo de narices!...

LEOPOLDO MARTINEZ.

LA CASA DE LA MONEDA.

El magnífico edificio destinado en Madrid á la fabricacion de monedas, inauguróse en 1860.

Hasta entónces, la Casa de la Moneda estuvo establecida en un viejo y ruinoso edificio (calle de Segovia, núm. 23) que cedió para tal objeto el rey don Felipe III, aunque el oficio de labrar moneda estuviese en aquel tiempo enajenado de la corona.

Sin embargo, acuñáronse allí no solamente las monedas de oro y plata de los reinados siguientes, incluyendo las del de doña Isabel II, sino innumerables medallas conmemorativas de hechos faustos, tales como proclamacion de reyes, victorias esclarecidas y otros, —ya con el antiguo sistema de virolas, hoy abandonado, ya con los excelentes volantes traidos de Inglaterra en 1834.

Todos conocen el vasto edificio situado en el paseo de Recoletos: dos grandes alas, de severa arquitectura, unidas por espaciosas galerías y anchos patios y jardincillos.

El ala de la derecha y casi todas las galerías del centro, están ocupadas por los diversos talleres y dependencias de la Casa de la Moneda: en el ala de la izquierda se halla establecida la Fábrica nacional del Sello.

Concretándonos ahora á describir la fabricacion de la moneda, ofrecemos en las páginas 200 y 201 la vista exterior del edificio y vistas interiores de cada uno de los talleres más importantes.

Explicando brevemente el procedimiento que se emplea para labrar la moneda, se comprenderá la exactitud de nuestros dibujos, tomados del natural por el inteligente artista señor Miranda.

Las pastas metálicas, *ensayadas* por los peritos oficiales y preparadas con arreglo á las leyes vigentes, son conducidas á los hornos de fundicion, y en anchos crisoles de gran poder refractario sometidas á la accion del calórico, se liquidan en breve—*se hacen caldo*, segun la gráfica expresion de los operarios.

Hay dos hornos de fundicion: uno para las pastas de oro y otro para las de plata, y en los dos se practican las mismas operaciones.

Liquidados los metales, poderosas *grúas* (bien marcadas en nuestro dibujo) llevan los crisoles hasta los *moldes*, y derraman en estos el precioso líquido, que bien pronto, con el enfriamiento, adquiere consistencia y quedan hechas las *barras*.

En cada uno de los hornos de fundicion trabajan diez y seis operarios, dirigidos por un oficial inteligente.

Contadas las barras y anotado escrupulosamente su peso, sufren la accion de las *hileras*, sencillas máquinas que las *igualan*, reduciéndolas á la misma latitud; en seguida se cortan, y luégo se pesan otra vez.

Inmediatamente son sometidas á la presion de los *laminadores*, cuyos cilindros reducen más todavía el grueso de aquellas; se recuecen ó *recochan*—término técnico de los operarios—se *estiran* nuevamente, para darles el grueso que debe tener la moneda; y despues de cortados los discos, probados en la balanza oficial, pasados por el *tórculo* para recojer el caldo y quitar los recortes, y blanqueados, color mate, por medio de una composicion química, se llevan á las prensas de acuñar.

Estas son doce, y cada una puede acuñar 1.500 piezas por hora: ocho han sido construídas en los talleres de la *Maquinaria terrestre y marítima*, de Barcelona; dos ó tres proceden de fábricas de París, y otras de Lóndres.

Hoy funcionan ocho prensas: cuatro para monedas de oro y otras cuatro para monedas de plata.

La acuñacion se efectúa de la manera siguiente:

Un operario llena con las piezas destinadas á la acuñacion el tubo-recipiente que está colocado en la parte media-anterior de la prensa, y una mano mecánica va cogiendo aquellas y depositándolas, una á una, sobre el troquel; se ejerce la presion, las monedas resultan acuñadas, y otra mano mecánica las separa del troquel, las coloca en un tubo inferior, inclinado, y las arroja en un cesto.

La moneda sale ya perfecta.

Tales son las principales operaciones, aunque ligeramente explicadas, que se ejecutan actualmente para la acuñacion de la moneda de ley.

Toda la maquinaria que sirve para la acuñacion de la plata, está puesta en movimiento por una máquina de vapor, fuerza de 25 caballos, y en caso necesario otra poderosa máquina, fuerza de 50 caballos, puede mover á la vez todos los aparatos destinados á la acuñacion de la plata y del oro.

Otras dependencias hay tambien, que no necesitan explicacion detallada, ni dibujos especiales: un taller vastísimo y perfectamente organizado para la construccion y composicion de las máquinas; las oficinas de los ensayadores; una máquina para inutilizar las monedas defectuosas; un excelente volante para las pruebas de los troqueles, etc.

Pero debemos mencionar expecialmente el departamento designado con el nombre de *balanza oficial*—y de cuyos aparatos quizá presentemos en uno de los próximos números un exacto dibujo.

Esta ingeniosísima balanza, inventada por Mr. James Murdoch Napier, ingeniero de Lóndres, se halla funcionando en la Casa de la Moneda de esta corte desde 1866, y el coste total de los doce aparatos iguales que existen en dicho departamento, ascendió á la respetable suma de 34.000 pfs.

En un tubo-recipiente, colocado en la parte superior del aparato, se depositan los discos metálicos, ya recortados y blanqueados, tal como deben estar para la acuñacion, y uno por uno van cayendo en el depósito interior de la balanza.

Si tienen el peso exacto, quedan en el compartimiento del centro; si les faltan algunos gramos, en el de la derecha; si les sobran, en el de la izquierda.

La operacion es instantánea, y el resultado preciso: los discos que tienen el peso exacto pasan á las prensas de acuñar, y los otros á los hornos de fundicion.

No concluiremos estos apuntes sin dar gracias á varios empleados del establecimiento; ellos, comprendiendo cuán noble es la mision que desempeña en la sociedad un periódico ilustrado, han proporcionado los datos necesarios para el objeto, con una bondad y finu-

STERIO DE EDUCACI
STITUTO DE ART

«El sacamuelas:» por Valeriano Bécquer.

ra que agradecemos sinceramente, á los redactores y artistas de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

EL SACAMUELAS,

DIBUJO DE V. BÉCQUER.

Nuestros lectores pueden haber conocido por la bella descripcion del señor Lopez de la Torre que antecede, las disposiciones que el inolvidable artista Valeriano Bécquer poseia para la pintura séria. Como contraste del hermoso cróquis de Edipo, publicamos despues otro del género cómico representando el sacamuelas de aldea, cuyo amor propio de cirujano, ofendido por la tenacidad de un diente, le lleva á extraer *hueso, quijá, y hasta el arma*, segun la propia espresion que el difunto dibujante dejó escrita á la cabeza de sus áun no acabados rasgos.

Al inaugurar hoy LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA la serie de dibujos inéditos de Bécquer que piensa publicar en sus columnas, ha querido que aparezcan dos obras de tan diversa índole como *Edipo* y el *Sacamuelas*, á las cuales seguirán tipos de niños y tipos populares, que con pasmosa verdad dejó diseñados en sus álbums, asi como otras escenas de costumbres, que si el jóven artista hubiera animado con el color, serian asombro de las gentes.

La empresa de LA ILUSTRACION advierte con este motivo, para en adelante, que Bécquer hacia apuntes numerosos, pero tan ligeros á veces, que áun encomendada hoy su interpretacion á un notable artista, no hacen más que dar idea de lo que estos breves pensamientos hubieran podido ser bajo la hábil mano del que los concebia. El respeto, sin embargo, que nos merece la memoria del pintor, es causa de que se procure ante todo conservar en sus obras el carácter con que las ha legado, dejando adivinar al público lo mucho más que valdrian si pudiera exhibirlas él mismo con su incomparable talento.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 5, compuesto por Mr. Conrad Bayer (Paris).

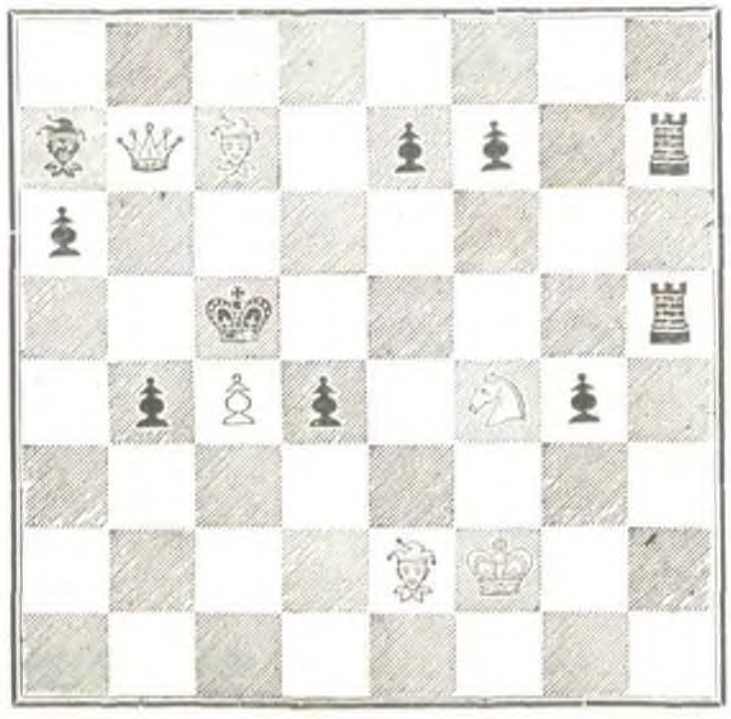
BLANCAS.	NEGRAS.
1.ª T toma P R.	1.ª P toma T.
2.ª D 5 A R.	2.ª R toma C.
3.ª P 4 D, jaque.	3.ª R toma P.
4.ª D 4 R, jaque.	4.ª R 1 ó 6 A.
5.ª D toma P R, jaque-mate.	

SOLUCIONES EXACTAS. Varios socios del Casino (Málaga).—El conde de Z. (Sevilla).—Don Ramon de Llopis (Barcelona).—Doña Emilia Diaz de Luarca (Madrid).

PROBLEMA NUM. 6.

Compuesto por Mr. Conrad Bayer (Paris).

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan y dan mate en cuatro jugadas.

ADVERTENCIA.

Son muchas las personas que nos remiten, de Madrid y provincias, artículos y poesías para LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Volvemos á decir (pues no es esta la primera vez), que tenemos en nuestro poder tal abundancia de originales, la mayor parte de los primeros literatos de España y América, que no podriamos publicarlos todos áun cuando nuestro periódico fuese diario, en el espacio de un año.

Por lo cual, rogamos á las personas aludidas, y á las que tuvieren intencion de imitarlas, que no se molesten en remitir escritos á esta Direccion, hasta que manifestemos en este mismo lugar que ya nos hallamos en el caso de poderlas complacer.

Además, siguiendo la costumbre establecida por la prensa periódica, no respondemos de los originales que se nos envien, ni los devolvemos.

EL DIRECTOR.

ANUNCIOS.

EAU DES FÉES, AGUA DE LAS HADAS Tintura progresiva para los cabellos y la barba. *Nada hay que temer al emplear esta agua maravillosa*, de la cual se ha hecho propagadora *Mme. Sarah Félix.* —Depósito general: en París, 43, rue Richer.

Depósito en los establecimientos de los principales *Peluqueros y Perfumistas de España y América.*

EL ECO DE LOS ARQUITECTOS,

REVISTA QUINCENAL

DEDICADA Á LAS CLASES CONSTRUCTORAS.

Cada número contiene ocho páginas *en fólio* destinadas á los artículos científicos, artísticos y de interés para la profesion de Arquitectura, repartiéndose un pliego aparte con todas las leyes, decretos y demás disposiciones concernientes á las clases constructoras.

Direccion y administracion: Atocha, 43, principal, Madrid.

MADRID.—IMP. DE T. FORTANET, LIBERTAD, 29.